

EL (LAUDINO)

JUNIO NOVENTA Y TRES

REVISTA DEL I.B. "CLAUDIO MOYANO" SEGUNDA EPOCA



EL CLAUDINO

SUMARIO

Futbito	2	Swing Ergo Sun	26
Noticias Brevas	4	El espíritu del Gran Bisonte .	30
Pensamientos	5	Poemas	31
Duras horas lectivas	7	Susana	32
Las Puertas de San Juan	8	Azul, azul	32
Ecología en la cumbre	10	La amistad	33
Qué curioso	10	Decálogo de la amistad	34
¿Qué hacemos con las calabazas?	11	Amar	36
Relato	12	Vivir para estudiar	37
El horrible peligro de la lectura	15	El descubrimiento del fuego .	38
Reflexiones	17	Historia negra	40
¡Uy qué risa!	18	Las Leyes del alumno	43
Más allá de la pena	19	Me gustaría ser un ave	44
Letanía	20	Semana Santa Zamorana	46
Enemigo de la vulgaridad	21	Barandales	48
Música	22	Creer y vivir hoy	49
Entrevista	25	Italia '93	50

REDACCIÓN: MARTA DELGADO, JESÚS J. MARTÍN, RUBÉN MORÁN, GUILLERMO MUÑOZ, PABLO PÉREZ, ANTONIO JESÚS RODRÍGUEZ Y VILLI.

COLABORADORES: REMIGIO HERNÁNDEZ, JESÚS MASANA, CARLOS SEGURADO, OLGA SEGURADO, VOLTAIRE, JOSÉ LUIS DE LAS HERAS, FRANCISCO RODRÍGUEZ, SUSANA VALLE, INMACULADA CAMBA, IGNACIO ALMAZÁN, J. ÁNGEL HERNÁNDEZ, ANTONIO SANTOS, JUAN GONZÁLEZ, JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ, PILAR DÁMASO, JAVIER CARPINTERO, GUARIDO MOLINA, ANA VILLARINO, MARTA LLAMAS Y FERNANDO JIMÉNEZ.

PORTADA: JAVIER CARPINTERO.

COORDINADOR: ERNESTO JUANES.

Depósito Legal: S. 17-1993

Imprenta KADMOS
Salamanca, 1993

FUTBITO

No me estringe nada que profesores y alumnos hayan cogido tan a pechos los viernes hora punta el *hobby* del futbito para desentumecer y estirar la pernada después de una semana enco-giditos como gambas en esos acuarios de las aulas en que para salir del agujero tienes que trepar por testas y pupitres. Se dirigen tan orondos, marciales y gladiadores, a la palestra a dirimir a patada limpia cualquier duda que pudiera quedar pendiente de las clases semana-les; allí se dilucidan en un santiamén con cual-quier chut perdido a la dentadura o partes más nobles todos desvestidos de igual guisa, nivela-da vestimenta exhibición de pasarela.

Ignoro por qué se llama «futbito» —más bien debiera decirse «futbolito»—, me suena a algún degenerado el mismo que inventó la horterada del «cafelito». Me dicen que es lo mismo que el fútbol-sala, cuando yo estaba en que era el fút-bol por televisión, porque se veía en el salón de la casa repleto de cachivaches y vajilla. Claro que también son ganas de complicar las cosas llamar a nuestro polideportivo «sala», cuando más parece hangar de balizas y cristales fundi-dos en los techos y a punto el alma congelada por el invierno descarado.

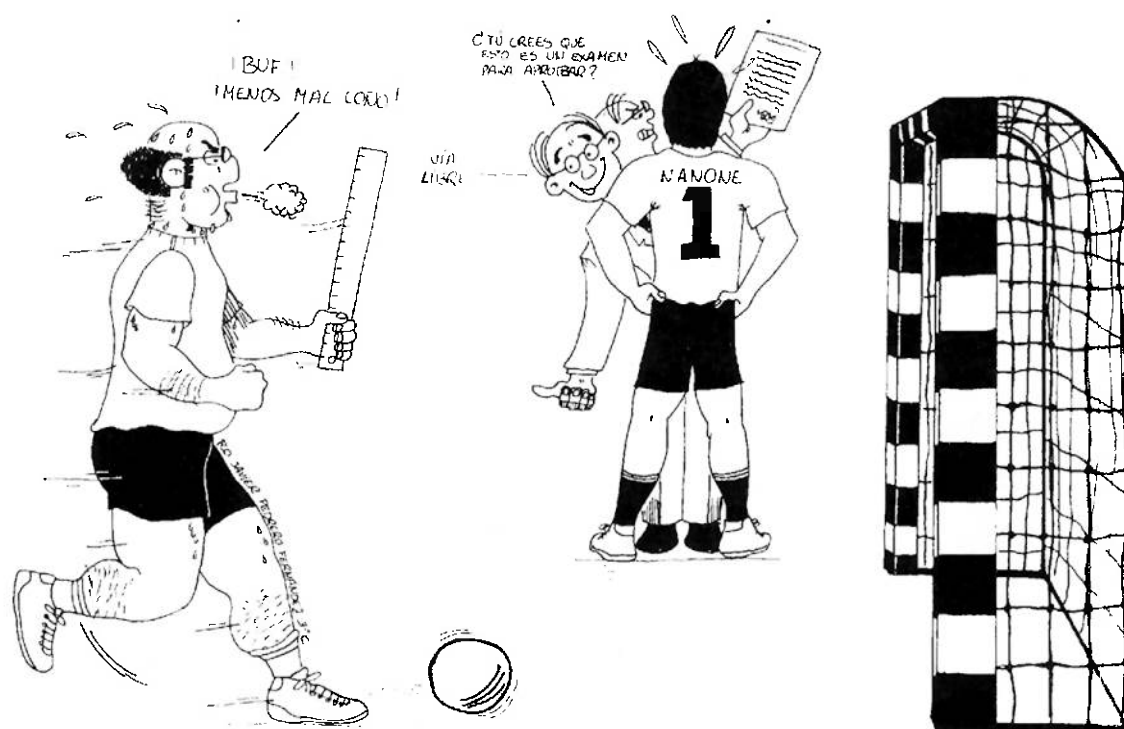
Desde luego sí es una monada esto del fut-bito. Porterías pequeñas, baloncitos, equipos pequeños en número, campo pequeño. Me dicen que no hay «fuera de juego» y ni siquiera árbitro porque no cabe, hace las veces uno de los profesores, no me entra en la cabeza cómo puede jugar y al mismo tiempo llevar el pito entre los labios. Su jadeo debe de subirse por las gradas y su resuello redundar en escaso ren-dimiento. Menos mal que Pedro Antonio Vidal Espinosa es deportista y educador físico y se siente jaleado por sus nenas. Pero me escama tanto triunfo profesoral... En una cancha de estas dimensiones no hay tiempo ni para pensar una táctica ni plantear un sistema de victoria. Con la estrategia del 2-1-1 se demuestra el sen-tido defensivo del juego, como cualquier alum-

no en clase. Y no es eso, debiera ser al ataque 1-1-2 y subir, bajar, driblar, centrar, meter, sacar y funcionar como un acordeón, lo que pasa es que hay poco fuelle y está muy mal elegida la hora precomensal del mediodía en que allí los que más cantan son las tripas y no la hinchada.

Sí, es verdad que casi todos los juegos y deportes se inventan en la Grecia antigua, incluido el futbito. Por los muelles de El Pireo galgueaban tras un pedrusco los lazarillos atenienses, pero se dieron cuenta de que con el tiempo sus dedos se mellaban cada vez más, asomando por los agujeros de las alpargatas si no descalzos. Hasta que por propia experiencia dieron en la idea de hacer pelotas de trapo y más tarde valerse de vejigas u otros artilugios susceptibles de inflación. Ahí empezó la cosa. Los gimnasios y estadios rebosaban de discípu-los por ver corretear como churumbeles a sus maestros los filósofos, algo así como a los nues-tros, sólo que aquí se llevan la palma los mate-máticos —Miguel Ángel Curto Rogado, Francis-co Ingelmo Rodríguez, Angel Salvador Gar-cía—. Así que ya pueden ganar los partidos, por-que nadie como ellos para despejar cualquier incógnita o plantearse ante la portería contraria en línea recta, la más corta y conocida entre dos puntos.

Está bien eso de medirse las fuerzas profes-o-res y alumnos, pero no las costillas y, menos, paseárselas. Los de primero de BUP como ardi-llas —lagartijas vivarachas colándose hasta la red— emulan la resistencia de los de segundo, tercero y COU, mejor «posicionados» en la cancha frente a un título de Bachiller o Selecti-vidad cara a la Universidad.

Me dicen que la plantilla de profesores la constituyen diez elementos, cinco titulares —que no se sabe quiénes son— y cinco reservas, los más cascados. Un guardameta —Zacarías García Prieto— que no deja pasar ni un mal pecado, siempre atento a cualquier barrabasada de un delantero descaminado. Es capaz de con-



fesarlo y absolverlo en la misma raya de gol, pero sin traspasarla. La defensa parece, sí, que es contundente, viene a toda pastilla desde las orillas del Tormes y está sobrada para parar en seco al atacante. La media parece que ya se resiente algo, es a rachas, unas veces porque telegrafían el pase, un centro de ordenador, eso es cuestión de informática –José Luis Gundín Sánchez– y otras porque se rompe una fibra, surge un moratón o se tiene un esguince –Ernesto Juanes Santos–. Y todo por no calentar entre semana y no se dan cuenta estos Maradonas de que la vida consiste no en tener un año más, sino un año menos de agallas y resortes. Claro que para arreglar cualquier desaguado ahí están los puntas, delanteros centros aciculares o en vanguardia, cara al portal del cancerbero viviente y se le puede marcar un gol contándole el profesor Juan Carlos Alba López

la derrota o el desastre de la «Armada Invencible», o haciéndole un precipitado de elementos químicos o explicándole la teoría de los vasos comunicantes –Gregorio Valero Rebollo– o mostrándole una lámina de dinosaurio en una clase de la Ciencia más Natural –Jesús Galende Domínguez–. Como veis, cualquier lección puede tener lugar sobre el tablero del fútbol-sala. Eso no quita para que cualquier alumno del equipo rival, en vez de jugar la pelota, la haga al profesor que tiene enfrente, o que el duelo termine en pelotera, todos rebotados, o bien que ambos bandos monten un tongo de chándal, el marcador en empate y me desfloren la quiniela sin acertar con el pleno de la niña bonita.

REMIGIO HERNÁNDEZ MORÁN

Noticias Brevas

(futbolísticas)

A tanto ha llegado la rivalidad entre profesores y alumnos en lo que al futbito se refiere, que ambos han extremado su preparación física hasta extremos sorprendentes. Miren, miren si no, las fotos clandestinas que han podido obtener nuestros fotógrafos en los gimnasios donde se lleva a cabo la preparación:



PENSAMIENTOS DURANTE EL PARTIDO PROFESORES/ALUMNOS

– El alumno:

«Será carroza y carcamal, éste se va a enterar, lo reviento, vaya unas pantorrillas, coño con el tío, no es tan malo, jo cómo corre, le hago un túnel como sea, otro gol, nos van a brear, de un meneo lo mando a la caseta, mecagüental, no hay manera, ya no aguanto más, éste se ha creído que es como en clase, aquí todos iguales...».

– El profesor:

«Vaya pinta que tiene éste, mejor será ni mirarlo, ya viene, Dios qué viaje, le habré suspendido alguna vez, hay que resistir, bien, lo dejaste sentado, el condenado viene por detrás, suelta el balón que te raja, menos mal que salté a tiempo, extraordinario, me canso, disimula, el también está reventao, las juergas...».





¿Será por hambre?



¿Será por odio?

Duras horas lectivas

Os podía hablar sobre las guerras, la naturaleza, la política o incluso San Pedro de la nave; pero en vez de esto os hablaré de algo que descubrí este último martes en que no llegué a tiempo a clase de historia a primera hora.

Al no tener nada mejor que hacer, fuimos, y digo esto en plural, a la cafetería y resulta extraño la cantidad de gente que había. Hombre, tampoco eran centenares, pero sí los suficientes para formar entre todos una clase más.

Realmente uno llegaba allí con la idea de que era el único que no había llegado a tiempo y se iba con la idea de traerse al día siguiente el parchís para jugar entre todos.

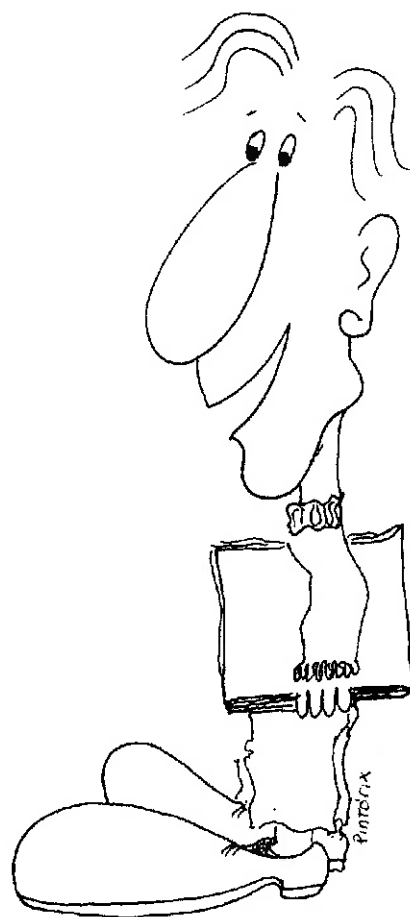
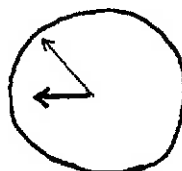
Allí estaban, pobres mentes esforzadas que por el cansancio del estudio no habrían dormido apenas y que, por quedarse cinco minutos más en la cama no habían llegado a la conflictiva primera hora de un rudo martes. Y es que es una hora demasiado intempestiva.

Y, de todas formas, estaban ellos, pobrecitos, estudiando sin parar y con un miedo atroz reflejado en sus caras por si les ponían falta, no os vayáis a imaginar que estaban riendo o charlando tranquilamente sobre cualquier cosa, no, ellos no.

Luego, hablando con un amigo mío, me enteré de que había auténticos expertos muy duchos en ese tema que, sin poder evitarlo, eran capaces de no llegar jamás a la hora correcta y de encontrarse condenados a aburrirse soberanamente hasta entrar en el cambio de clase.

Por todo esto, agradezco, aquí y ahora, la inestimable ayuda que, en favor de la causa de esos niños descarriados, realizan algunos establecimientos como *Olimpiada*, *Zeus*, *Agumar*, *La Gobierna* o incluso la *Cafetería* de este Instituto, que nos proporcionan calor y apoyo.

FERNANDO JIMÉNEZ



LAS PUERTAS DE SAN JUAN



«El menos inteligente conoce que su estructura es gótica». De tal guisa se expresa Antonio Piñuel Ximénez refiriéndose a la puerta oeste de San. Juan de Puerta Nueva en su *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y Obispado* cuando a principios del pasado siglo describía la mencionada iglesia, «segunda parroquia en antigüedad». Nos recuerda, con su característico estilo coloquial, algunos detalles de la mencionada iglesia zamorana; por ejemplo, el Pero Mato, histórica veleta dominando los tejados... Habla de tres sucesivas edificaciones sufridas por el templo; se pregunta por qué no se llamará «San Juan Degollado» en vez de San Juan de Puerta Nueva (ya que es San Juan Bautista el titular y puede confundirse con San Juan Evangelista) y aduce que, al no haber otra iglesia con la denominación de San Juan, «no necesitaban ese nombre», siendo «muy antiguo y vulgar» para esta iglesia adosada a la muralla, donde existiría una puerta de la ciudad.

Más detalles en el libro citado...

Poco «inteligente» y ciertamente «vulgar» es el *detalle* que ha aparecido recientemente muy cerca de la mencionada iglesia y de su puerta gótica; la gracia y la belleza de ésta han quedado mermadas y la otra puerta, la románica, en la parte sur del mismo templo, queda realizada por contraposición; la pugna artístico-devocional que se halla detrás de la construcción de la primera, queda ahora, decimos, favorablemente decantada hacia la románica, de floraciones celestiales y de carácter creacional, invitando al gozo celeste, en el interior: Aunque también esta puerta tiene sus «detractores», que con juvenil ímpetu deportivo transforman la función para la que fue diseñada... Digánlo si no los balona-

zos que soportan sus jambas y las pétreas hojas de los doce capiteles de sus gráciles columnas ante la muda mirada de los coches apostados frente a ellas.

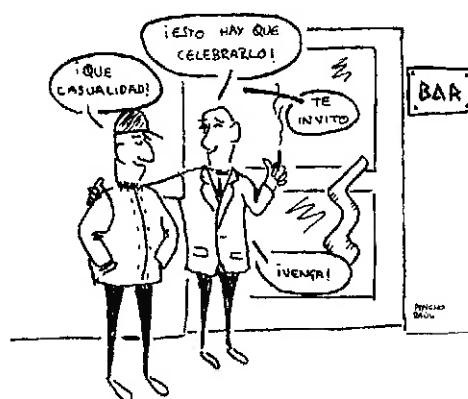
Volviendo a la puerta gótica, por respeto merecido a quien lea esto y por la dignidad de la fábrica del templo y todo su contenido artístico-religioso, no mencionamos ni describimos de forma directa el desaguisado con ella cometido, indigno de una ciudad que se precia de mantener despierto el valor cultural del pasado. Invitamos a quien quiera comprobarlo a visitar la iglesia y, especialmente, la puerta mencionada, construida entre dos contrafuertes y adornada con repetidos arcos ojivales, perforando los gruesos muros de la fábrica del templo, en una etapa de fervoroso esplendor que hizo desaparecer, seguramente, otra puerta románica, más humilde pero igualmente simbólica y efectivamente acogedora.

Las razones que han impulsado a la ubicación de un cierto «parterre» frente a un edificio tan loado, deben responder, si una justificación hay que aducir, al interés por los animales, ciertamente encomiable pero impropio de una lúcida ordenación que del ámbito ciudadano conviene hacerse en este y en todos los casos. Caben mejores soluciones.

Si levantara la cabeza Piñuela, no sabría, a ciencia cierta, a qué estilo corresponde ese «detalle» que ante la puerta gótica se levanta, y aconsejaría, sin duda, cambiar definitivamente el nombre del templo y adosarle el de *San Juan Degollado*, doblemente decapitado, por su titularidad y por los desaguisados cometidos por los «artistas» del siglo XX. Seguramente se colocaría él mismo de portero de las dos puertas de San Juan vistiendo insignias de autoridad urbana para aconsejar a los mozalbetes un partido de fútbol fuera de las murallas, en los polideportivos ciudadanos, o llevaría a pasear a los chuchos, vestido de librea, tras las murallas.

Nosotros seguiremos llamando a esta iglesia románica San Juan de Puerta Nueva, pero si no se remedia lo aquí expuesto, nos vendrá a la mente no la antigua puerta que abría los muros de la ciudad «al campo, al arrabal o burgo o a lo que hoy es Plaza Mayor», sino ambas puertas, al servicio del balón y del doméstico can, diluido su simbolismo auténtico en otros parámetros distintos completamente a la intención que primordialmente llevó a término la idea de su construcción: la «otra realidad» que se experimenta en el interior del templo. Y es que hoy se valora lo antiguo sólo por serlo, porque el espíritu posmoderno pretende enmascarar lo que aún hoy rezuman las puertas de éste y de todos los templos románicos de Zamora.

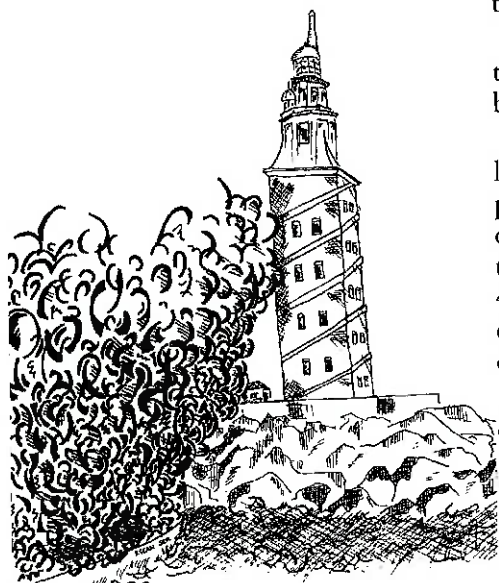
JESÚS MASANA



Ecología en la cumbre

Dolida de sequías y abandonos, de contaminación, talas de bosques y otras depredaciones, nuestra Madre Tierra, como una diosa herida, presentó su severo alegato en la Cumbre de Río.

Aunque Estados Unidos se negó a comprometerse para poner límite a la emisión de dióxido de carbono que, producido por el empleo de carbón, petróleo y gas, parece la causa humana principal del efecto invernadero —y la desertización de grandes superficies— la cumbre resaltó la importancia de los cambios climáticos que se están produciendo en la Tierra y la necesidad de frenar el desarrollo negativo tanto como de preservar las grandes zonas del Planeta.



La preservación de la tierra y la protección de las especies son ya temas que preocupan incluso a los escolares.

Nada pudieron hacer los ecologistas para impedir la siniestra travesía del mayor cargamento de plutonio jamás llevado al mar, a bordo del buque japonés *Akatsuki Maru*.

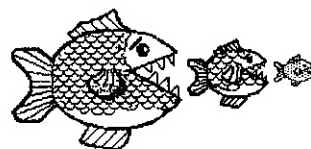
Y la Tierra, entre tanto, se mueve. Envía sus catástrofes naturales como mensajes cruentos, como si nos dijera: «No sólo vosotros podéis matarme». El huracán *Andrés* sembró el pánico, la destrucción y la muerte en la península de Florida. En el Cairo, el peor terremoto de la historia de Egipto causó 351 muertos y más de 4.000 heridos, cifras oficiales que tal vez la realidad amplió, aunque nunca se sabrá dado el grado de superpoblación que padece la capital del Nilo.

Una de las últimas tragedias ecológicas provocada por la mano del hombre se produjo en Galicia, cuando el petrolero griego *Mar Egeo*, cargado con 80.000 toneladas de crudo, embarrancó y a continuación explotó sembrando las playas y las rías con una marea negra de consecuencias letales para la flora y la fauna.

ECOLOGICUS

¡Qué curioso!

- * Un investigador indio ha presentado la primera vacuna anticonceptiva válida para seis meses que se pone mediante una inyección intramuscular y no tiene efectos secundarios. Inhibe el funcionamiento de la hormona que permite crecer la placenta, por lo que impide la implantación del feto en el útero.
- * La potencia explosiva de las explosiones nucleares es tan intensa que se mide en kilotones. Un kilotón equivale a la potencia explosiva de 1.000 toneladas de T.N.T. (dinamita).
- * Si se precipitase toda la sal disuelta en los océanos, los fondos marinos quedarían cubiertos por una capa de sal de 150 metros de espesor.
- * Los vegetales toman cada año unos doscientos mil millones de toneladas de carbono del que hay en el dióxido de carbono de la atmósfera.
- * La librería más grande del mundo es W.& G. Foyle Ltd. de Londres con 48 kilómetros de estanterías.
- * El río mayor es el Amazonas. Descarga en el Atlántico un promedio de 120.000 metros cúbicos por segundo.
- * El mamífero terrestre más lento es el *Perezoso*: su velocidad en tierra es de 2.10 metros por minuto.
- * La víbora de mar es la más venenosa. El veneno que inyecta podría matar a 300 ovejas.
- * La calle más estrecha del mundo es el *Callejón de San Juan* en Roma, con un ancho de 48 cms.
- * La memoria olfativa le permite al hombre identificar más de 10.000 olores distintos.
- * El hombre más alto del mundo mide 251 cm; por el contrario, el más bajo mide tan sólo 65 cm.
- * El desfiladero más grande del mundo es el *Gran Cañón del Colorado* con 349 kilómetros de longitud y hasta 20 de ancho.



RUBÉN MORÁN

¿QUÉ HACEMOS CON LAS CALABAZAS?

Si te dan calabazas en los próximos exámenes, no te preocupes. He aquí algunos consejos prácticos de lo que debes hacer.

Si te dan una:

La puedes poner de adorno. Queda muy maja en cualquier parte y además di que la has ganado en el 1, 2, 3....

Si te dan dos:

Puedes aprender a nadar. Nuestros abuelos lo hacían. Se colocaban una a cada lado de la cintura y hale, al agua.

Si te dan tres:

Puedes hacer juegos malabares. Con tres es fácil y se pasa pipa.

Si te dan cuatro:

Lígate a un/una colega y aprendéis a nadar los dos.

Si te dan cinco:

Las puedes usar como ruedas para el coche: cuatro y la de repuesto.

Si te dan seis:

Pones un puesto de pipas (de calabaza, claro).

Si te dan siete o más:

Monta una fábrica de cabello de ángel (que, como bien sabes se hace de calabaza) y di aquello de «¡es que me tienen manía!».

LOPE DE PEGA



Relato

LA EXTRAÑA HISTORIA DEL HOMBRE QUE INTENTÓ MORDERSE LA OREJA Y TERMINÓ COMIÉNDOSE POR EL DEDO GORDO DEL PIE (Contada por él mismo)

Por la mañana.

Eran las ocho de la mañana de un lunes cualquiera, cuando el despertador me sacó a timbrazos de mi plácido sueño. ¡Dios, cuánto odio a los despertadores! Traté de asesinarlo a martillazos, pero pronto deseché la idea, pues no me quería ver envuelto en tan brutal crimen, y menos a tan temprana hora. Además he de reconocer que la visión de la sangre no me agrada.

Intenté poner mi cerebro en funcionamiento. Tenía que levantarme para ir al trabajo, pero, como cada lunes, tenía una resaca espantosa y para colmo, no había dormido del todo bien; soñando cosas extravagantemente perversas. De modo que decidí no ir al trabajo, la disculpa ya se me ocurriría.

Me acomodé nuevamente en la cama, cerré los ojos e intenté conciliar el sueño. Sobre mi cabeza rondaban ideas muy extrañas y macabras, y por sorprendente que parezca, sólo pensaba una cosa: morderme la oreja.

¡Eso sí que era una estupidez!

Pero casi sin quererlo, comencé a torcer la boca, o mejor dicho, se torció ella sola, lanzando dentelladas al aire en dirección a mi propia oreja derecha.

Me tumbé boca arriba y, sobresaltado, intenté sujetarme la mandíbula, logrando más de un mordisco en el intento, tanto en la mano, como en los dedos. Por fin conseguí contener las dentelladas. Tenía que concentrarme y pensar.

Un tic nervioso no podía ser, además de que no aparecen así, de repente; una enfermedad tampoco. Sin embargo podía ser producto de la melopea de la noche anterior, o incluso podía ser que estuviese drogado, el problema era que no recordaba nada. Desde luego que había estado bebiendo y alternando con unas chicas, o por lo menos intentándolo. Posiblemente por eso no lograba recordarlas.

Mientras pensaba todo esto, mi mandíbula comenzó a moverse de nuevo, pero por suerte conseguí refrenarla. Deseaba saber qué clase de locura me dominaba. Entonces fue cuando decidí distraerme dejando de lado mis cavilaciones, comencé a examinar mi habitación, a pesar de sabérmela de memoria.

Frente a la cama estaba el armario, apenas iluminado por finos haces de luz que se filtraban por las rendijas de la persiana. Junto al armario, colgado en la pared, había un cuadro, en el que aparecía un grupo de perros de presa acosando a un jabalí ensangrentado. Esta visión provocó nuevas convulsiones en mi alocada mandíbula. Rápidamente aparté la mirada del cuadro, y proseguí con la observación de mi cuarto.

Pasado un rato, noté que mi mandíbula se había relajado, de manera que la dejé libre, abrí la boca para hablar conmigo mismo y sorprendido, descubrí que no conseguía moverla. Pensé que todo era una pura idiotez, que no era posible, y resuelto a propinarme una gran bofetada, levanté la mano. Mi boca se abrió con rapidez dispuesta a parar el golpe a base de mordiscos; parecía haber cobrado vida propia. Comenzó a lanzar dentelladas nuevamente, pero esta vez contra mi bigote, engulléndolo con auténtica voracidad. Tan rápido como pude la sujeté, me estaba atragantando. Quizás estuviese volviéndome loco, pero no estaba dispuesto a morir al tragarme el mostacho. Por ello, corrí hacia el cuarto de baño, donde trataría de afeitarme.

Al entrar en el servicio, me vi reflejado en el espejo; ciertamente mi aspecto era patético, con los ojos desencajados y las manos aferrando fuertemente la mandíbula, parecía un loco.

Cuando intenté coger las tijeras, la mandíbula al verse libre por un lado reincidió su grotesco mordisqueo. Instintivamente me propiné



un gran puñetazo. Y lo más curioso fue que no sentí nada.

Otra vez noté pelos en mi bigote deslizándose en el fondo de mi garganta. Rápidamente, apoyé la cara contra la pared, con una mano sujeté la barbilla y con la otra me quité el bigote.

La verdad es que sentí mucho su pérdida, pero era él o yo.

Por la tarde.

La tarde llegó, tras una monótona sucesión de situaciones cada cual más grotesca y deprimente.

Intenté llamar a algún amigo que me hiciese compañía, pero era imposible poder hablar cuando contestaban, de modo que, deprimido, me encerré en mí mismo, lo cual fue un grave error, porque la extraña voluntad que gobernaba a mi boca, comenzó a dominarme a mí.

Traté inútilmente, de llevar la oreja hacia la boca, poco después, me descubrí pensando que podría morder. Mientras buscaba ese algo, descubrí que por debajo de las sábanas asomaban los dedos de mis pies, moviéndose de una

forma un tanto sospechosa; parecía ser un foco de rebeldía evidente. Tras unos momentos de cavilación, tomé la determinación de declararles la guerra a los insurrectos. Pero el sueño se apoderó de mí, quedando profundaente dormido.

Por la noche.

Me desperté alterado, pero pronto me repuse. Poco después la mandíbula con ligero mordisquito, hizo que recordase nuestros planes.

Sigilosamente me incorporé, y en un movimiento de rapidez felina apresé al pie. Éste, sorprendido, trató de escapar, defendiéndose a patadas. Pero todo fue inútil, ya había ganado y me disponía a asestar el primer mordisco. Cuando lo hice, me invadió un macabro éxtasis, y de este modo me devoré, poco a poco, consiguiendo así morder a aquella oreja que tantos quebraderos de cabeza me había dado.

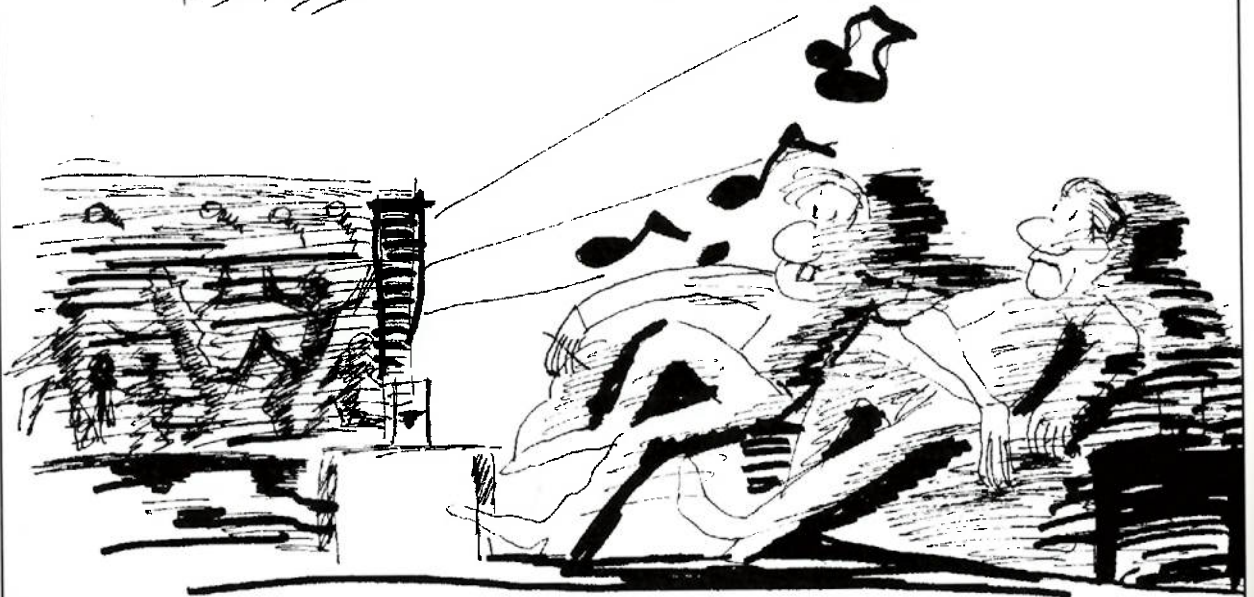
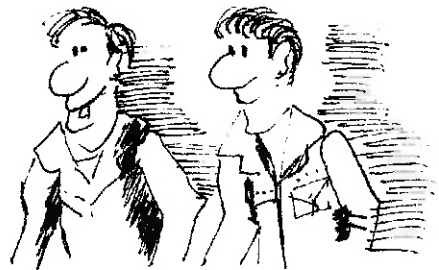
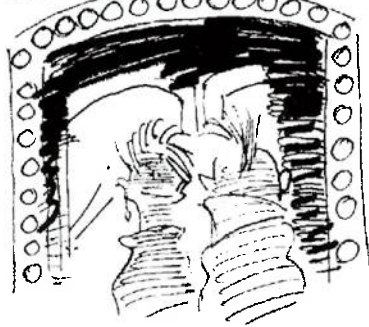
Ahora estoy reducido a una simple mandíbula, que lanzando mordiscos al aire se pregunta sobre si todo ha sido un extraño y absurdo sueño.

VILLI

Oye, tú ¿no te aburres? ¿por qué no "flipamos"
OYE, TÚ ¿NO TE ABURRES? ¿POR QUÉ NO "FLIPAMOS"
UN POCO DE LENDISO "DISCO"?



DISCO



4.11.83

El horrible peligro de la lectura

VOLTAIRE

Nos, Yusuf Cheribi, Muftí del Santo Imperio otomano por la gracia de Dios, luz de las luces, elegido entre los elegidos, a todos los fieles aquí presentes: majadería y bendición.

Como sea que Said Effendi, actual embajador de la Sublime Puerta ante un pequeño Estado llamado Franquelia, situado entre España e Italia, ha traído entre nosotros el pernicioso uso de la imprenta, y después de haber consultado acerca de esta novedad con nuestros venerables hermanos los cadíes e imanes de la ciudad imperial de Estambul, y sobre todo con los faquires conocidos por su celo contra la inteligencia, ha parecido bien a Mahoma y a nos el condenar, proscribir y anatematizar la antedicha infernal invención de la imprenta por las causas que a continuación serán enunciadas:

1. Esta facilidad de comunicar los pensamientos tiende evidentemente a disipar la ignorancia, la cual es guardiana y salvaguardia de los Estados bien organizados.

2. Hay que temer que, entre los libros traídos de Occidente, se encuentran algunos sobre la agricultura y sobre los medios de perfeccionar las artes mecánicas, obras que podrían a la larga —¡Dios no lo quiera!— espabilar el ingenio de nuestros agricultores y nuestros fabricantes, excitar su industria, aumentar sus riquezas e inspirarles algún día cierta elevación de alma y cierto amor del bien público, sentimientos absolutamente opuestos a la sana doctrina.

3. Pudiera suceder finalmente que llegásemos a tener libros de historia despojados de esas fábulas que mantienen a la noción en una beata imbecilidad. Se cometería en tales libros la imprudencia de hacer justicia a la buenas y a las malas acciones, y de recomendar la equidad y el verdadero amor a la patria, lo que es manifestamente contrario a los derechos de nuestra elevada autoridad.

4. Es muy posible que, dentro de algún tiempo, miserables filósofos —con el pretexto especioso pero punible de ilustrar a los hombres y de hacerles mejores— viniesen a enseñarnos virtudes peligrosas de las que el pueblo nunca debe tener conocimiento.

5. Incluso podrían, aumentado el respeto que tienen por Dios e imprimiendo escandalosamente que lo llena todo con su presencia, disminuir el

número de peregrinos a La Meca, con gran detrimento de la salud de las almas.

6. Sucedería también sin duda que, a fuerza de leer a los autores occidentales que han tratado las enfermedades contagiosas y la manera de prevenirlas, llegásemos a ser tan desdichados como para cuidarnos de la peste, lo que constituiría un atentado enorme contra las órdenes de la Providencia.

Atendiendo a estas y otras causas, para edificación de los fieles y en pro del bien de sus almas, les prohibimos por siempre jamás leer ningún libro, bajo pena de condenación eterna. Y, temiendo que la tentación diabólica les induzca a instruirse, prohibimos a los padres y a las madres que enseñen a leer a sus hijos. Y, para prevenir cualquier infracción de nuestra ordenanza, les prohibimos expresamente pensar, bajo las mismas penas; exhortamos a todos los verdaderos creyentes para que denuncien ante nuestra oficialidad a cualquiera que haya pronunciado cuatro frases bien coordinadas de las que pudiera inferirse un sentido claro y neto. Ordenamos que en todas las conversaciones haya que servirse de términos que no significan nada, según el antiguo uso de la Sublime Puerta.

Y para impedir que vaya a entrar algún pensamiento de contrabando en la sagrada ciudad imperial, hacemos especial encargo al primer médico de su alteza, nacido en algún remoto pantano del cansado Occidente septentrional; pues dicho médico, como ya ha matado a cuatro augustas personas de la familia otomana, está más interesado que nadie en evitar la menor introducción de conocimientos en el país; por la presente, le conferimos el poder de capturar toda idea que se presente por escrito o de palabra ante las puertas de la ciudad y le ordenamos que traiga dicha idea atada de pies y manos ante nuestra presencia para que le inflijamos el castigo que nos parezca más conveniente.

Dado en nuestro palacio de la estupidez, el día 7 de la luna de Muharem, en el año 1143 de la hégira.

Este opúsculo fue escrito en diciembre de 1764 y editado por primera vez en 1765 en el tercer volumen de las *Nouveaux Mélanges*. Ha sido traducido por Fernando Savater, quien lo dedica —con permiso de Voltaire— a Salman Rushdie.

A MÍ LO ÚNICO QUE ME MOLESTA
SON LOS ROSOS, LOS NEGROS, LOS MULATOS,
LOS GITANOS, LOS DE IZQUIERDA, LOS DE
DERECHA (PERO POCO), LOS DE CENTRO, LOS LIBERALES,
LOS JUDÍOS, LOS HOMOSEXUALES, LOS PROBADICTOS,
LOS FEOS, LOS GUAPOS, LOS BASITOS,
LOS SEPARATISTAS, LOS INMIGRANTES,
LOS POBRES, LOS INTELLECTUALES,
LOS QUE ME MIRAN, LOS QUE
ME ROTAN,
LOS QUE





REFLEXIONES

- * El amor no muere de hambre; con frecuencia de indigestión.
- * La pasión para el hombre es un torrente; para la mujer, un abismo.
- * Si la muerte fuera un bien, los dioses no serían inmortales.
- * Si has nacido sin alas, no hagas nada para impedir que te crezcan.
- * La medida del amor es amar sin medida.
- * ¡Libertad, libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!
- * El hombre más poderoso es el que es dueño de sí mismo.
- * Es fácil borrar las huellas, pero difícil caminar sin pisar el suelo.
- * Quienes buscan la verdad merecen el castigo de encontrarla.
- * El sentido común es el instinto de la verdad.
- * Cuando señales con el dedo, observa que otros tres dedos te señalan a ti.

PABLO

¡Uy, QUÉ RISA!

- * Dos amigos se encuentran en el bar y uno de ellos dice:
 - ¡Estoy desesperado...!
 - Mi mujer juró no hablarme en dos meses.
 - Hombre, eso no es para ponerse así. –le responde el otro.
 - ¡Ya lo creo! ¡Es que hoy acaba el plazo!
- * Un individuo pregunta a otro en la calle:
 - Oiga, señor, ¿hace usted el favor de decirme qué hora es? Es que no tengo reloj.
 - Tam... tam... tam...
 - ¿Las tres? Muchas gracias, señor.
 - No... no. Que tam... poco yo.. tengo reloj.
- * Un guarda de parques pasa por unos arbustos, ve dos sombras y pregunta:
 - ¿Quién anda ahí?
 - Gente. –responde una voz.
 - ¿Y qué hace esa gente? –pregunta el guarda.
 - Más gente –responde la voz.
- * ¿Por qué los de Lepe hacen las puertas de las iglesias tan altas?
Para que entre el Altísimo.
- * – Papá, papá, ¿qué es el eco?
– La única cosa que se atreve a contestar a tu madre.
- * ¿Por qué los de Lepe cuando van a un espectáculo se ponen en la última fila? Porque el que ríe el último ríe mejor.
- * ¿Por qué los de Lepe cuando van al fútbol llevan un cubo con agua de mar? Para hacer la ola.
- * ¿A que no sabéis qué le dice un gran ordenador a un pequeño ordenador? Tan pequeño y ya computas.
- * ¿Por qué los de Lepe ponen cebollas en la carretera? Porque les han dicho que son buenas para la circulación.
- * ¿Para qué ponen los de Lepe hielo encima del televisor? Para congelar la imagen.
- * Un señor va al médico y le dice:
 - Mi mujer me ha dicho que no sé decir Federico.
 - Usted lo dice divinamente –responde el médico–. ¿Podría repetirlo otra vez?
 - Federico.
 - Váyase usted tranquilo a casa que su mujer lo ha engañado.El señor llega a casa y dice:
 - María, abre el federico y traeme una cerveza.
- * ¿Qué hacen seis huevos en el desierto? Una sombra de tres pares de huevos.
- * El colmo de un carnicero: que su hijo sea chuleta.
- * Van dos prostitutas por la calle y le dice una a otra:
 - ¿Qué le pediste a los Reyes magos?
 - Pues 2.500, como a todos.



Selección de GUILLER

Más allá de la pena

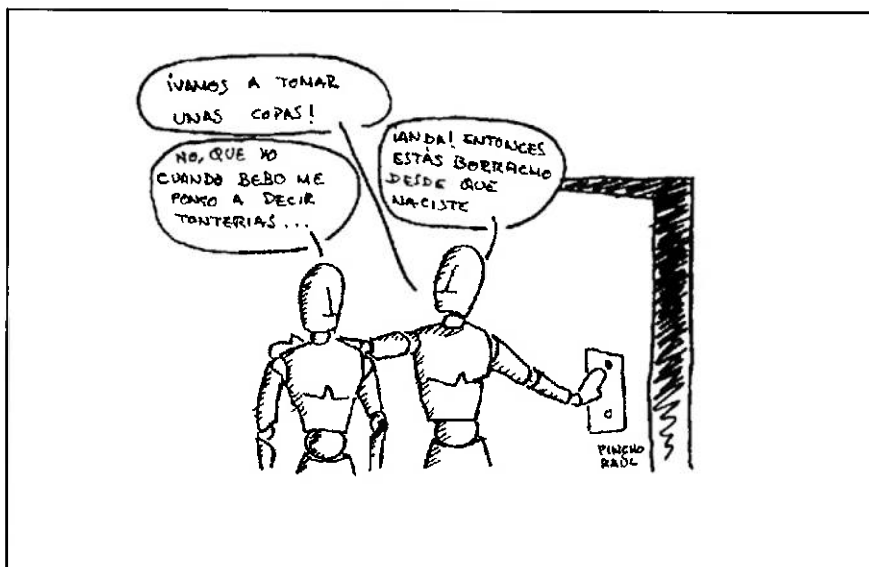
Sé tan poca cosa de ti. No sé si fiarme. La verdad es que nunca me ha fiado de nadie y no quiero romper los cristales que me dividen.

Estoy cansado, No sé qué me queda. Ah!... Ingenuidad. La ingenuidad es todo lo que me queda. No lo se; es deseo, es poesía, la muerte (una probabilidad en la vida, sólo una).

En mi montaña lanzó un grito al eco, quizá tu nombre, esperando que me respondas. Cuento los segundos que quedan para morir.

Esta noche, quisiera hacer el amor contigo. Siento decírtelo. Perdóname. Pero es una manera de decir muchas cosas.

DENIQUEVATIS



LETANÍA

INMACULADA CAMBA ALONSO

La unidad de principios en la vida se desdibuja al compás de la mirada. Arre-cían las crecidas y los ecos en las sombras. Nada pertenece ni es ajeno, nada es sincero, todos nos devora. El tiempo crece manso, apaciguado, vencido, por encima de ríos de olvido y hemorragias de lágrimas desposeídas. Nada es nadie sino lo que humildemente nos exhorta a morir. Ni siquiera los sonos de la vida presagian mejores derrotas –nada nos obliga– en el postrero devenir.

Arriba, sonrisas y cielo. Un cielo azul, azul fantasías, límpido e hipócrita, adormecido en su mediocre y aburrido poder. Arriba todo es alegría y convencimiento. Seguridad de posturas impertérritas y anónimas. Allí, como Dios, todos son desconocidos y bienamados, y plañen en plata plegarias solemnes, perjuras hijas de la confusión.

Abajo no.

La bien entendida unidad de principios nunca ha existido. El ojo cómplice herido, pasea su estremecimiento entre las mieses quemadas. Nada es poseído o se posse. El silencio –a veces– el dolor –tal vez–, la crecida. El gesto vacila en el aire, como una pausa mecánica suspendida en el desierto. Allí queda divagando, temeroso, indeciso, pronto a desaparecer o a quedar interrogante por los siglos de los siglos. Como un arpegio mal colocado, como un silencio de negra ocupando tres cuartos del compás. Nada es tan manifiesto y doloroso. Nada se desconoce con tanta fuerza acunándose en el destino eternamente. La ignorancia, esa hermana derruida que se arrastra entre puntos milimétricos, todo lo ocupa. No es o sí es.

Arriba todo se sabe (dicen), arriba todo se conoce y maneja y desea y arregla y pregona... Arriba, como Dios, todo es un anónimo preciso y calculado que rige incluso los destinos de las plumas desprendidas en el vuelo antes de sucumbir a la irrealidad.

Abajo no.

Es etérea y denigrante esa unidad de principios con mil perspectivas caóticas y misericordiosas. Nada nos pertenece. Nada que no sea miseria y destrucción. Arriba la esperanza se perpetúa cimentada en el delirio y la híper potestad. Abajo los sueños se arrastran oscuros. No son Dios. El juego gira y se sumerge. Nada es real ni lícito ni viable. Todo sometimiento y acatación. Agacha la cabeza, humilla silencioso. La obediencia y la ignorancia. El dolor y la muerte. No como Dios.

Nada es de nadie sino lo que humildemente nos exhorta a morir

ENEMIGO DE LA VULGARIDAD

A veces escribo cartas, cartas sin destino, para expresar mis sentimientos, sentimientos con pasión, que suelen acabar en el fondo de mi triste papelera.

Recordándote. Recordando. Pensando en aquellos mensajes infantiles, dentro de los vetustos sobres invitados de colores, que los niños enamorados enviaban a sus pequeñas y primeras musas.

Papel. Una pluma. La música de *El último* ululando en mis oídos.

Invento lugares, épocas, mujeres... y me inserto en mi fantasía hasta lo más hondo.

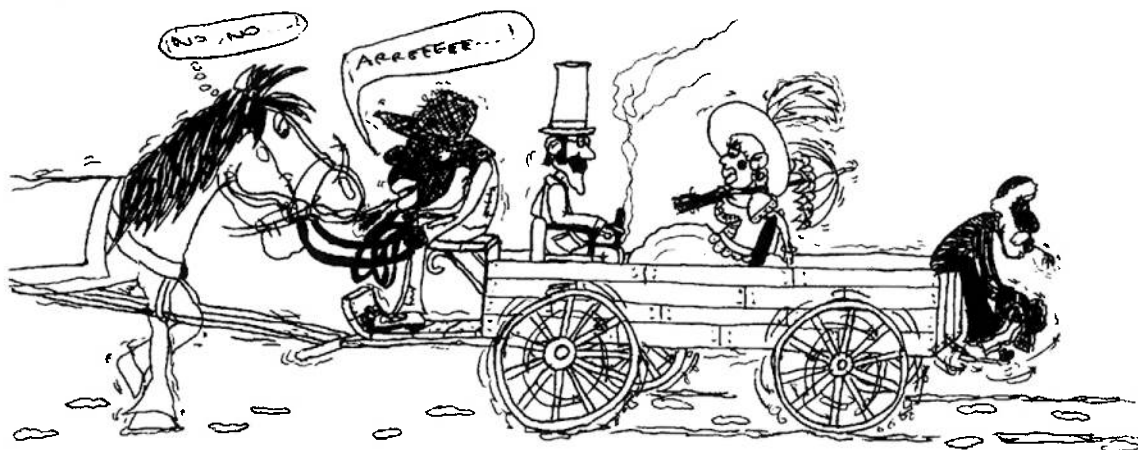
Finaliza, y al igual que un pintor al ver acabada su mejor obra, me inundo de alegría. Se me altera el pulso, y mi débil cuerpo tiembla de emoción.

He escrito acerca de la gente. Gente que vive. Sobre ellos, nada más, sin penetrar en sus sueños.

Dicen que estoy loco. Eso no existe. No tengo centro. Ni camino. Ni línea. Ningún sitio adonde ir, ninguno adonde regresar.

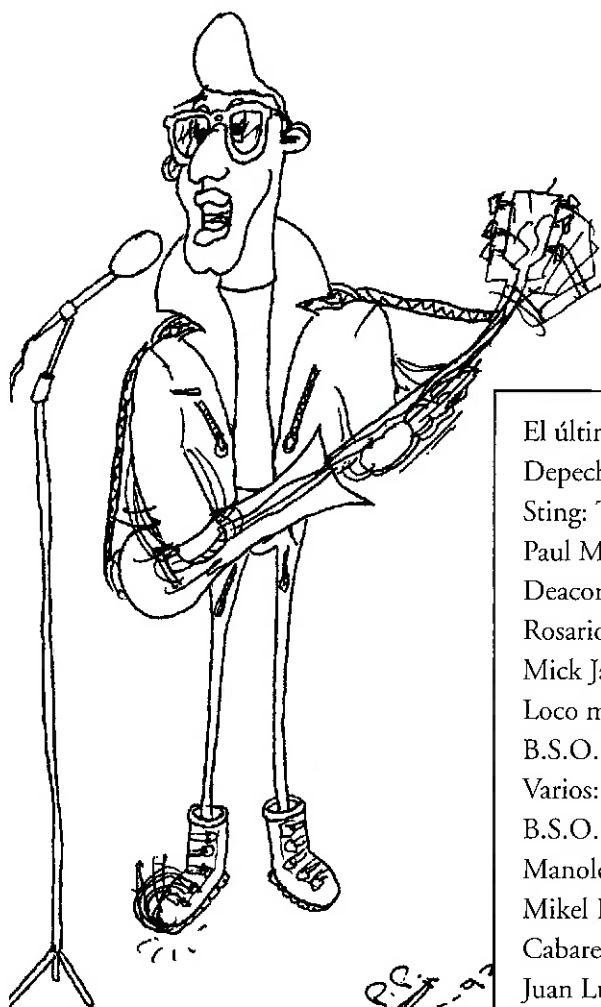
Ya he escrito parte de mi reducida juventud. Bueno, la he dejado entrever. Empecé a escribir en medio de la confusión de mi familia. Escribir para demostrar algo. Algo oculto en mí. Quizá algo malo. Escribir... ahora lo escrito ya no sé dónde esconderlo.

JESÚS MARTÍN



P.P.

Música



SUPERVENTAS

El último de la fila: ASTRONOMIA RAZONABLE
 Depeche Mode: SONG OF FAITH AND DEVOTION
 Sting: TEN SUMMONER'S TALES
 Paul McCartney: OFF DE GROUND
 Deacon Blue: WHATEVER YOU SAY
 Rosario: DE LEY
 Mick Jagger: WANDERING SPIRIT
 Loco mía: PARTY TIME
 B.S.O.: DRACULA
 Varios: LOCO X LA TELE
 B.S.O.: THE BODYGUARD
 Manolo Tena: SANGRE ESPAÑOLA
 Mikel Erentxun: NAUFRAGIOS
 Cabaret pop: REALIDAD VIRTUAL DEL ROCK'N ROLL
 Juan Luis Guerra y 4.40: AREITO

MAXISINGLES

Depeche Mode: I FEEL YOU
 Whitney Houston: I'M EVERY WOMAN
 Mick Jagger: SWEET THING
 Asap: MEGASAP
 Marchin: SUBE SUBE
 2 Unlimited: NOLIMIT
 Kate Proyect: WUTHERING EIGHTS
 John Boy: ARriba ARRIBA
 Black Machine: JAZZ MACHINE
 Captain Hollywood Project: ONLY WITH YOU
 Zapato Veloz: TRACTOR AMARILLO

MAXISINGLES

Varios: LA MAQUINA DEL TIEMPO
 Sopa de Cabra: MUNDO INFIERNO
 091: TORMENTAS IMAGINARIAS
 Los suaves: MALAS NOTICIAS
 Bruce Springsteen: PLUGGED
 Eric Clapton: TIME PICES
 Seguridad social: FURIA LATINA
 Charles&Eddi: DUOPHONIC
 Cris Isaak: SAN FRANCISCO DAYS
 Varios: TECHNO VALENCIA 3
 Varios: PONTE LA MARCHA
 James Brown: UNIVERSAL JAMES
 Niños del Brasil: MUNDO EN ECLIPSE
 Los hermanos Dalton: YA ESTAN AQUI

GUILLER

Grupos

OBK

La sorpresa del año 1992-93

Hay quien dice que tras el éxito de OBK se esconde una simple moda y la carencia de otras alternativas interesantes. Quizá haya en ella algo de cierto, pero que hayan superado con facilidad la barrera del platino es algo que debería hacer pensar a los grandes músicos.

Detrás de OBK se encuentran varios años de trabajo, experimentación y llamadas a puertas que nunca se abrieron. Hoy, de algún modo, es la representación de la nueva música que empieza a hacerse en este país; directa, bailable, tecnología y con cierto contenido.

Una de las cualidades son conscientes de que el éxito es algo que hay que trabajarse día a día hasta alcanzarlo. Por ahora no se sienten obsesionados por el dinero, algo habitual en el mercado discográfico.

Saben que su música sería perfectamente exportable, no tanto al mercado americano como al europeo. Ya va siendo hora de que nuestros vecinos se enteren de que aquí, además de jugar a las consolas, sabemos hacer buena música.

Es cierto que OBK no posee una voz rompedora, pero que es algo que va dando forma a un estilo que puede gustar mucho también fuera de España, entre otras razones porque el éxito del grupo no se enmarca únicamente del fenómeno *fans*. La experiencia y las nuevas vibraciones que hay en su LP *Llámallo sueño*, un disco que huele a futuro, son como un auténtico presentimiento de que su próximo álbum hará historia.

Convertirse en verdaderas estrellas del pop con un primer y único álbum es algo que sólo había conseguido Alejandro Sanz, un fenómeno que se ha vuelto a repetir gracias a Jordi y Miguel, básicamente con dos temas: *¿De qué me sirve llorar?* e *Historias de amor*. Se permitieron el lujo de situar ambos singles en el Top-5, también número 1 en pistas de baile, al mismo tiempo en que su álbum *Llámallo sueño* seguía vendiéndose a lo grande. Sin embargo, el gran mérito de OBK no sólo se basa en su imagen, sino la capacidad que tiene en convertir la música electrónica en su género con personalidad propia, algo que parecía llegarnos sólo de Inglaterra o Estados Unidos. Mezclar el sonido de los teclados con buenas melodías y palabras de amor que no parecen tan increíble como dar saltos, pero aunque resulta extraño muy pocos lo habían hecho hasta el momento en España.

OBK llegó y se metió a la gente en los bolsillos, y tanto...; en las discotecas las chicas cantan sus canciones y los chicos la tararean. Sin competencia y con un buen disco, estaba casi todo hecho.

Ahora sólo nos queda esperar el siguiente álbum que seguro será mucho mejor que el primero.

LA UNIÓN

directamente arriba

La Unión necesitaba un álbum en directo para agrupar en un único proyecto su extensa y larga discografía. Rindiendo homenaje a la canción de los Doobie Brothers *Long train running* traducido al castellano, *Tren de largo recorrido*, adaptada por Rafa y Miguel Bosé para un jam sesión benéfica celebrada hace unos años en el Estadio de Montjuic contra la droga, el trío madrileño reunió en el

novísimo Coliseum de La Coruña a sus fans para apuntillar uno de sus retos pendientes de su extensa carrera. Es de suponer que la calidad acústica del local merecía el desplazamiento para una grabación que cumple las mínimas técnicas de registro y edición.

Producido por Peter Walsh, *Tren de largo recorrido* tuvo en el verano del año pasado un excelente recibimiento comercial que contribuyó a afianzar los contratos de temporada a los autores de *Lobo hombre*. Este grupo madrileño estuvo en nuestra capital exactamente en el Ramiro Ledesma el día 19 de septiembre del año pasado. Tres horas de música intensa, para mí uno de los mejores conciertos del año pasado.

El álbum cumple todos los requisitos formales de una grabación en vivo: sonido en directo, repertorio que recopila viejas canciones, «discursos anímicos» del líder del grupo y el efecto *feedback* de un público acalorado por la certeza de que su voz pasará a la historia del disco. Afortunadamente, La Unión prescindió de colaboradores e invitados especiales que hubieran trastocado la verdadera imagen del grupo. Para subrayar la eficacia del testimonio, el grupo aprovechó su concierto de La Coruña para firmar el vídeo del concierto que, ya emitido por televisión, será comercializado muy pronto.

A pesar de la escasez de novedades, 1992 ha sido un buen año para La Unión, pero la cosecha sembrada no dará su fruto si *Tren de largo recorrido* no sirve de borrón y cuenta nueva a su futura apuesta musical. El trío, liderado por Rafa Sánchez, debería aprovechar este resumen de canciones para investigar en nuevos terrenos, volver a las pistas de baile, encasquillarles. Si, por el contrario, La Unión se sube en el *Tren de largo recorrido* para estacionar artísticamente al grupo en una vía musical muerta, la edición del disco y su triunfo en directo el verano pasado será un éxito insignificante.

Esperemos que saquen ya su nuevo trabajo después del exitoso álbum *Tren de largo recorrido*.

En su extensa discografía podemos encontrar:

MIL SILUETAS (1984)

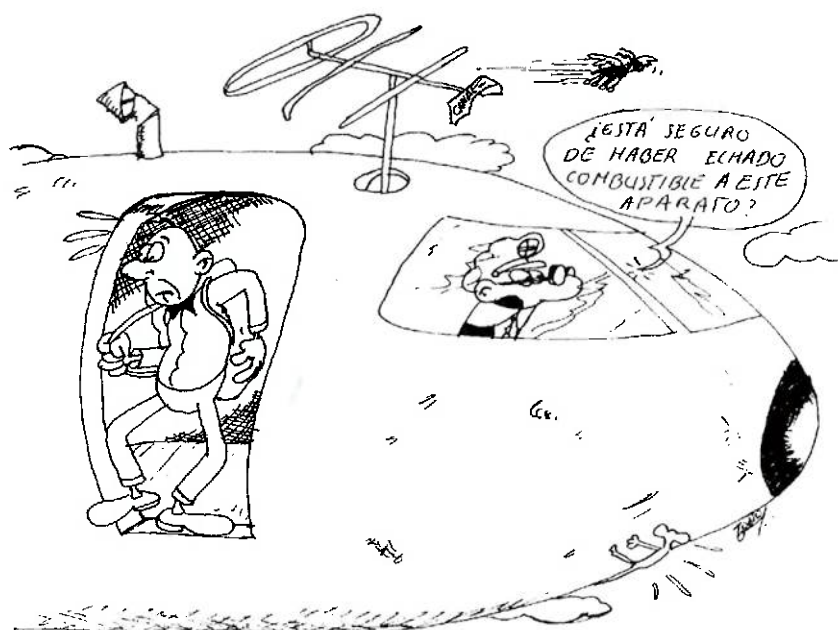
4X4 (1987)

VIVIR AL ESTE DEL EDEN (1989)

TENTACION (1990)

TREN DE LARGO RECORRIDO (1992)

GUILLER



ENTREVISTA

Un *disc jockey* zamorano

– ¿Cuándo empezaste tu vida como *disc jockey*?

Hace dos años.

– ¿Por qué decidiste trabajar como *disc jockey*?

Porque la música, además de gustarme, me divierte.

– ¿Lo consideras como *hobbie* o trabajo?

Las dos cosas.

– ¿Qué ventajas le encuentras?

Coges información de toda la música de actualidad y también tienes opciones (a través de los cursos de D.J.) a trabajar a nivel nacional como José M.^a Castells.

– ¿Qué inconvenientes?

De momento no he encontrado ninguno.

– ¿Cuánto tiempo le dedicas a la semana?

Cuatro o cinco horas. Depende de lo que haya que pinchar.

– ¿Cómo te calificarías como *disc jockey* de 0 a 10?

8.

– ¿Qué tipo de música le suele gustar más a la gente?

Lo que más, la *máquina* y el *bakalao*. También les gustan los *samplings* de temas antiguos versionados a la actualidad, como por ejemplo la canción de *Witney Houston*, a la que *Sarah Washintong* versionó y puso ritmo. Te hablo de la canción *I always love you*.

– ¿De cuántas maquetas dispones?

No suelo llevar la cuenta pero alrededor de veinte. Además, no tengo tiempo para hacer maquetas, sólo en verano.

– ¿Hasta dónde pretendes llegar como *disc jockey*?

Hasta lo más alto que se pueda. Me gustaría ser como Jose M.^a Castells, o el mismo David Ferrero de ASAP.

– ¿Cuáles son tus siguientes proyectos?

En verano estaré trabajando, quiero decir pinchando, aquí, en Zamora, durante el mes de julio. En agosto pienso ir a una discoteca cercana a la ciudad.

PABLO



Swing, ergo sum

Por JOSÉ ÁNGEL HERNÁNDEZ MERCEDES,
J. CORTÁZAR y otros

En homenaje a Rayuela, de Julio Cortázar, a los treinta años de su publicación, y a Dizzy Gillespie, fallecido hace poco.

«... Para él sería bueno o malo, *hot* o *cool*, blanco o negro, antiguo o moderno, Chicago o New Orleans, nunca el jazz, nunca eso que ahora eran Satchmo, Ronald y Babs, «Baby, don't you play me cheap because I look so meek», y después la llamarada de la trompeta. El falo amarillo rompiendo el aire y gozando con avances y retrocesos y hacia el final tres notas ascendentes, hipnóticamente de oro puro, una perfecta pausa donde todo el swing del mundo palpitaba en un instante intolerable, y entonces la eyaculación de un agudo resbalando y cayendo como un cohete en la noche sexual, la mano de Roland acariciando el cuello de Babs y la crepitación de la púa mientras el disco seguía girando y el silencio que había en toda música verdadera se desarimaba lentamente de las paredes, salía de debajo del diván, se despegaba como labios o capullos»¹.

Con cosas como esta ejercía Cortázar una insidiosa labor de seducción sobre mentes vírgenes de toda depravación musical, apenas maleadas por los efluvios del rock y del soul, de revoluciones primaverales y de transformaciones de la moda (en las chicas sobre todo) que prometían ser excitantes para cuando llegasen a estas latitudes. Y con cosas como esta no le quedaba a uno más remedio que acercarse a la tienda de discos de aspecto más surtido a preguntar si tenían discos de jazz. (Aquí empezaban los problemas porque ¿cómo se pronunciaba esto? Uno recordaba haber oído en la tele, en un programa aburridísimo que había durante la sobremesa de los domingos en los años sesenta y tantos, «música de yas»). Pero tal vez no nos hiciéramos entender por la amable dependienta que, lo más seguro, pondría cara de extrañeza y nos haría dar explicaciones complicadas, dada nuestra ignorancia; o, en el peor de los casos, nos miraría con ojos horrorizados y acusadores. Sin embargo, era poco habitual que la dependienta de una tienda de discos hubiera leído a Cortázar en aquella época. Así que, si sabía qué era eso del jazz, tendría como mucho la idea de Mahalia Jackson cantando espirituales negros o la de Louis Armstrong con chaqué y sonrisa de dientes blanquísimos, imágenes en absoluto perversas, si no fuera porque eran de negros, y los negros, como se sabía bien, no solían ser gentes de buen vivir.

«Como Louis es un enormísimo cronopio, le da lástima el discurso perdido y de golpe aparece por una puertecita lateral, y lo primero que se ve de él es su gran pañuelo blanco, un pañuelo que flota en el aire y detrás un chorro de oro también flotando en el aire y es la trompeta de Louis, y detrás, saliendo de la oscuridad de la puerta, la otra oscuridad llena de luz de Louis que avanza por el escenario, y se acabó el mundo y lo que viene es total y definitivamente la caída de la estantería y el final del cariyú.

Detrás de Louis vienen los chicos de la orquesta, y ahí está Trummy Young que toca el trombón como si sostuviera en los brazos una mujer desnuda y de miel, y Arvel Shaw que toca el contrabajo como si sostuviera en los brazos una mujer desnuda y de sombra, y Cozy Cole que se cierne sobre la batería como el Marqués de Sade sobre los traseros de ocho mujeres desnudas y fustigadas, y luego vienen otros dos músicos de cuyos nombres no quiero acordarme y que están ahí yo creo que por un error del empresario o porque Louis los encontró debajo del Pont Neuf y les vio cara de hambre, y además uno de ellos se llama Napoleón y eso es un argumento irresistible para un cronopio tan enormísimo como Louis»².

Cuando llegábamos ante el cajón de los discos donde había, efectivamente, algunos discos de jazz mezclados con marchas militares de las bandas de las bases americanas y con la orquesta y coros de Ray Conniff, era difícil escoger entre los nombres de aquellos músicos desconocidos; y ni siquiera podías dejarte influir por una portada atractiva, pues los discos de jazz editados en este país se destacaban generalmente por una insulsa presentación. Echando mano de unos rudimentos de Inglés (que ibas almacenando confiadamente, esperando el momento de poder viajar al extranjero —un lugar entonces muy lejano—), conseguías enterarte de alguna cosilla, como que «The greatest jazz concert ever» tendría que ser algo verdaderamente bueno; y, aunque sólo alguno de los músicos te sonaba de referencia, decidiste quedarte con el disco y saliste de la tienda con la impresión mixta de quien cree haber hecho un hallazgo, mas ignora qué clase de consecuencias van a derivarse de su influencia sobre un ánimo poco prevenido.

La escucha no resultó fácil: era una música más compleja de lo esperado. Breves líneas melódicas que enseguida dejaban paso a largas improvisaciones, una compulsión a veces vertiginosa, un afán de búsqueda frenética por las escalas, unos músicos que parecían tocar empujados por un huracán interior pero que sabían ser líricos y emotivos cuando las repetidas escuchas iban familiarizándose con su forma de hacer. Luego sabrías que se habían reunido allí algunos de los más grandes transformadores de la música en este siglo: Parker, Gillespie, Powell, Mingus y Roach³. Supiste que Gillespie pasaba por ser un trompetista extravagante con una extraña trompeta torcida, pero que Charlie Parker y él habían iniciado un cambio decisivo en el jazz a mediados de los años cuarenta; que a esa nueva música la llamaban «Be-bop», y que algunos no querían considerarla ni siquiera como jazz; y también supiste que precisamente a Charlie Parker iba dirigida esa misteriosa dedicatoria de Cortázar al comienzo de su narración «El perseguidor»: «In memoriam Ch. P.»

Ahora podías vislumbrar, a través de su música, por qué aquel Johnny del relato (o este Charlie de la grabación) era un personaje tan atormentado y tan entrañable. Aquel hallazgo había resultado ser un tesoro, un tesoro con espoleta retardada.

«Jonny ha abandonado el lenguaje hot más o menos corriente hasta hace diez años, porque ese lenguaje violentamente erótico era demasiado pasivo para él. En su caso el deseo se antepone al placer y lo frustra, porque el deseo le exige avanzar, buscar, negando por adelantado los encuentros fáciles del jazz tradicional. Por eso, creo, a Johnny no le gustan gran cosa los blues, donde el masoquismo y las nostalgias... Pero de todo esto ya he hablado en mi libro, mostrando cómo la renuncia a la satisfacción inmediata indujo a Johnny a elaborar un mensaje que él y otros músicos están llevando hoy a sus últimas posibilidades. Este jazz desecha todo erotismo fácil, todo wagnerianismo por decirlo así, para situarse en un plano aparentemente desasido donde la música queda en absoluta libertad, así como la pintura sustraída a lo representativo queda en libertad para no ser más que pintura. Pero entonces, dueño de la música que no facilita los orgasmos ni las nostalgias, de una música que me gustaría poder llamar metafísica, Johnny parece contar con ella para explorarse, para morder en la realidad que se le escapa todos los días. Veo ahí la alta paradoja de su estilo, su agresiva eficacia. Incapaz de satisfacerse, vale como un acicate continuo, una construcción infinita cuyo placer no está en el remate sino en la reiteración exploradora, en el empleo de facultades que dejan atrás lo prontamente humano sin perder humanidad. Y cuando Johnny se pierde como esta noche en la creación continua de su música, sé muy bien que no está escapando de nada. Ir a un encuentro no puede ser nunca escapar, aunque releguemos cada vez el lugar de la cita; y en cuanto a lo que pueda quedarse atrás, Johnny lo ignora o lo desprecia soberanamente»⁴.

Te habías introducido en el jazz por una puerta que te había abierto Cortázar, aunque más pareció que lo hiciste teniendo que saltar una tapia, y hubo su dificultad y sus restregones. Pero el panorama merecía la pena y enseguida comenzó la exploración, eso sí, sin orden ni concierto, y a tenor de los escasos ahorros en primer lugar, y de las escasas ofertas discográficas cuando había ahorros.

El swing de orquesta (blanca, pues llegaste a él de la mano de Gene Krupa) te sonaba entonces insoportablemente acaramelado y no lo podías escuchar sin pensar en la banda sonora de cualquier película americana: marineros, chicas, haigas aparatosos, sonrisas y estrellas. Tardarías en llegar a la maravilla de Lionel Hampton; aunque Benny Goodman no te había dejado indiferente. Y luego el Duke, y Count Basie, y Tommy Dorsey... A Glen Miller, que era el más asquible, se le podía escuchar aceptablemente, pero sería difícil perdonarle que se hubiera convertido en la orquesta del ejército de los USA, y que su versión de «In the mood» llegase a ser la más inconfundible bandera publicitaria de su país en todo el mundo. Los bailes de los años 30 debieron de haber sido ilustrados maravillosamente por Jimmy Lunceford («Si te perdiste a Jimmy Lunceford, te perdiste algo grande», Ralph Gleason dixit⁵), pero nunca conseguiste escucharlo en una grabación decente: la que tienes suena un poco a lata, y no hay nostalgia para afinar el tono.

Escuchar a la orquesta de Louis Jordan fue una sorpresa, porque lo que hacía ese hombre, con una enorme dosis de alegría, eran verdaderos rockanroles (y, efectivamente, fue incluido con «Caldonia» y «Let the good times roll» en una selección de «75 Rock and Roll hits» que sacó la Mercury en 1975. Pero esa música ya se hacía en 1945...) Y eso mismo era lo que hacía Memphis Slim con su «Rockin' the blues». No es extraño, pues, que Charlie Mingus dijese hace ya



mucho tiempo que el rock no era otra cosa que asumir lo que él hacía veinte años atrás.

En jazz es inevitable desviarse del tema: un disco lleva a otro disco, una formación a otra, una composición a sus diferentes versiones, un estilo al que le sigue o al que le antecede. Pero también por eso es difícil ser fanático de algo o de alguien dentro del jazz.

(Deberías decir que el blues ya no te era ajeno antes de Cortázar. Claro, pero ahí estaban los Animals, los Rolling, John Mayall, Eric Clapton, los Doors, y otros pioneros del acercamiento a la música negra, rompiendo moldes y frunciendo el entrecejo frente a la blandura del pop).

Toda la vitalidad del cálido Sur, orillas del Mississippi, burdeles de Nueva Orleans, aventuras fluviales y barcos de vapor, están en «Tiger rag»; y toda la tristeza de sus brumas, de la segregación racial, de los recuerdos de esclavitud, en «St. James infirmary» (ambas en versión de Louis Armstrong. ¿Para qué ir más lejos?) Y sin embargo habías llegado a esta música no de la mano de Satchmo sino de la de un conjunto francés de nombre inglés que tocaba Dixieland en los garitos de París (había una pieza titulada «Bill Bailey, please come home» que iniciaban interpretando las notas de La Marsellesa. Ya se sabe que en jazz se puede citar casi cualquier cosa...).

El jazz estaba empezando a convertirse para ti en una forma de sentir, de traducir las emociones en música. ¿Podrías olvidar alguna vez el disco aquel de Stanley Turrentine, «Let it go»? Escucharlo fue pasear por aceras mojadas con un cigarro en los labios, fue anochecer colándose despacio por la ventana, fue tardes de apuntes aburridos sobre la mesa de estudio, fue noches de luna y deseo de cuerpos cálidos...

Y después estaría Coltrane, sobre todo con ese disco único, visceral y definitivo que es «Love Supreme». (¿Qué homenaje le dedicó Pharoah Sanders en su concierto del festival de jazz de Salamanca en noviembre de 1984!)

De Coltrane al «Free jazz» sólo había un paso. Un paso que puede ser un tropezón. Y eso fue el primer disco de Archie Shepp, un tropezón. Y aún hoy, reconócelo, el Free se te escapa. A pesar de Leroy Jones⁶, que lo hace bandera de negritud; a pesar de las magníficas anotaciones de R. Gleason a la música de Miles Davis en «Bitches Brew» y en los discos posteriores, donde es mencionado como la música más pura jamás escuchada⁷. El Free jazz ha dejado su impronta en los jazzmen actuales, eso hay que reconocerlo. Pero esta música, en sus manifestaciones más radicales y desprovista de las actitudes ideológicas que frecuentemente conllevaba, es difícil de digerir cruda. De todos modos, como el mismo R. Gleason dice, «si no la escuchas, el único que pierde eres tú».

Sería propio de personas educadas hacer aquí un hueco, un gran hueco, para mencionar a todas aquellas gentes que fueron dejando su vida en su música y que lo seguirán haciendo, como Johnny, si no fuera



porque esto no debe ser una enciclopedia ni debe parecerse a un listín de teléfonos de Harlem. (Por cierto, para saber cosas de Harlem, prueba con Chester Himes:

«El Big Bass Club estaba en la calle 125, junto a la Octava avenida, en el mismo centro de Harlem. En la fachada de baldosas había una silueta de contrabajo que lo identificaba. (...) Era otro mundo, un club nocturno de Harlem para la gente de allí, sin que nada se le pareciera en el resto del mundo. La atmósfera era ruda y sensual, espesa, densa, olorosa, penetrante y perfumada (...). Era una guarida para los individuos que se dedicaban al vicio: macarras, jugadores, estafadores, alcahuetas y prostitutas. Aparte del negro de la clase media, estos eran los únicos que podían permitírselo. Los precios eran demasiado altos para la clase trabajadora (...). El sexo era el factor dominante en aquella atmósfera sobrecargada. Cuando Walker cruzó la puerta de las cortinas, Linda Lou cantaba: «Ven a mí, criatura melancólica, ámate y no llores». (...) La muchacha cantaba con esa voz de blues típicamente negra que se encuentra entre la tesitura de soprano y la de contralto, que suena a ronca en las notas bajas y lastimera en las agudas, y que posee al respirar ese ligero toque gimoteante y erótico. Llevaba un vestido de noche rojo que parecía morado bajo la luz azul; debajo, su voluptuoso cuerpo de espaldas anchas temblaba como si sintiera los efectos de un apasionado abrazo»⁸.

¿Alguno de ustedes gozó de la oportunidad de ver a Billie Holiday cantar en directo y de cerca en algún oscuro club, donde su voz se columpiase meciéndose en el humo, hasta ir a sentarse en el borde de las copas, dejando la huella roja de sus labios en todas las miradas?

Estarías dispuesto a comprarle los recuerdos.

El caso es que todo esto había empezado por Cortázar y parece ser que no de un modo correcto, pues como declaró él mismo, «de un tiempo a esta parte

estoy sumamente inhibido cuando se trata de jazz porque un crítico uruguayo que sabe muchísimo ha dicho en el semanario «Marcha» que los datos discográficos que di en «Rayuela» se superaban en inexactitud, y ha procedido a demostrarlo a lo largo de una columna firmada con iniciales y que es realmente una columna salomónica por la forma en que me juzga este muchacho»⁹.

Como si eso tuviese realmente alguna importancia y su novela no estuviese haciendo realmente estragos entre las almas cándidas, Cortázar se lo tomó muy a pecho y se negó a levantarse de la cama de su hotel de Venecia, donde se encontraba en ese momento, hasta bien entrada la tarde por lo menos.

Y en un puro acto de desagravio, tenemos a bien ciscarnos olímpicamente en el crítico uruguayo y no sentimos ningún empacho en declarar lo que sigue:

«... al fin y al cabo de esos viejos discos, de los show boats y de las noches de Storyville había nacido la única música universal del siglo, algo que acercaba a los hombres más y mejor que el esperanto, la Unesco o las aerolíneas, una música bastante primitiva para alcanzar universalidad y bastante buena para hacer su propia historia, con cismas, renunciadas y herejías, su charleston, su black bottom, su shimmy, su foxtrot, su stomp, sus blues, para admitir las clasificaciones y las etiquetas, el estilo esto y aquello, el swing, el bebop, el cool, ir y volver del romanticismo y el clasicismo, hot y jazz cerebral, una música-hombre, una música con historia a diferencia de la estúpida música animal de baile, la polka, el vals, la zamba, una música que permitía reconocerse y estimarse en Copenhague como en Mendoza o en Ciudad del Cabo, que acercaba a los adolescentes con sus discos bajo el brazo, que les daba nombres y melodías como cifras para reconocerse y adentrarse y sentirse menos solos rodeados de jefes de oficina, familias y amores infinitamente amargos, una música que permitía todas las imaginaciones y los gustos, la colección de afónicos 78 con Freddie Keppard o Bunk Johnson, la exclusividad reaccionaria del Dixieland, la especialización académica de Bix Beiderbecke o el salto a la gran aventura de Thelonius Monk, Horace Silver o Thad Jones, la cursilería de Erroll Garner o Art Tatum, los arrepentimientos y las abjuraciones, la predilección por los pequeños conjuntos, las misteriosas grabaciones con seudónimos y

denominaciones impuestas por marcas de discos o caprichos del momento, y toda esa francmasonería de sábado por la noche en la pieza del estudiante o en el sótano de la peña, con muchachas que prefieren bailar mientras escuchan «Star Dust» o «When your man is going to put you down», y huelen despacio y dulcemente a perfume y a piel y a calor, se dejan besar cuando es tarde y alguien ha puesto «The blues with a feeling» y casi no se baila, solamente se está de pie, balanceándose, y todo es turbio y sucio y canalla y cada hombre quisiera arrancar esos corpiños tibios mientras las manos acarician una espalda y las muchachas tienen la boca entreabierta y se van dando al miedo delicioso y a la noche, entonces sube una trompeta poseyéndolas por todos los hombres, tomándolas con una sola frase caliente que las deja caer como una planta cortada entre los brazos de los compañeros, y hay una inmóvil carrera, un salto al aire de la noche, sobre la ciudad, hasta que un piano minucioso las devuelve a sí mismas, exhaustas y reconciliadas y todavía vírgenes hasta el sábado siguiente, todo eso en una música que espanta a los cogotes de platea, a los que creen que nada es de verdad si no hay programas impresos y acomodadores, y así va el mundo y el jazz es como un pájaro que migra o emigra...»¹⁰.

Posdata a modo de advertencia: «El ritmo del jazz va contra las necesidades psicológicas normales del hombre». (Tomado de «How to distinguish decadent songs», editado por The Peoples Music Press, en Pekín, China, probablemente en años de revolución cultural). Así que ya lo saben...

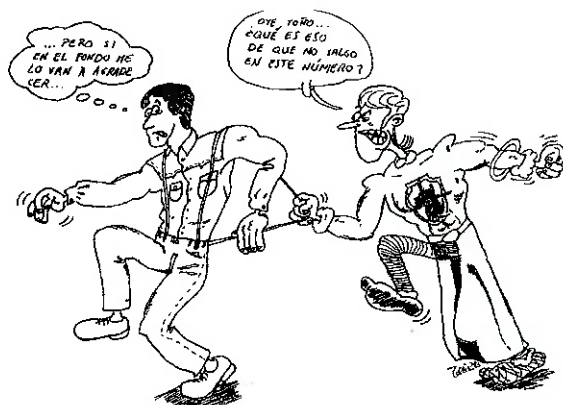


Notas

- 1 Julio Cortázar, *Rayuela*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968, cap. 13.
- 2 J. Cortázar, *La vuelta al día en ochenta mundos*, vol. II, siglo XXI de España Editores, Madrid, 1970, pp. 16-17.
- 3 *Jazz at Massey Hall*, grabación efectuada en Toronto (Canadá) el 15 de mayo de 1953. América Records, M. 40-002-5. Distribuido por Marfer en 1968. Ha sido reeditado después por Prestige en forma de álbum doble.
- 4 J. Cortázar, *El perseguidor*, relato perteneciente al libro «Las armas secretas» —que fue editado, junto con el libro «Final de juego», bajo el título de «Ceremonias», por Seix-Barral (Barcelona, 1968, pp. 238)—.
- 5 Ralph Gleason, *Héroes del jazz*, Ed. Júcar (Los juglares, Serie especial), Madrid, 1980, pág. 100.
- 6 Leroy Jones, *Blues People* (Música negra en la América blanca), Ed. Lumen, Barcelona, 1969.
- Leroy Jones, *Música negra*, Ed. Júcar (Los juglares, Serie especial), Madrid, 1977.
- 7 R. Gleason, obra citada, pp. 173-178.
- 8 Chester Himes, «Corre, hombre», Ed. Orbis, Barcelona, 1984, pp. 217-218.
- 9 J. Cortázar, *La vuelta al día...*, edición citada, pp. 153-218.
- 10 J. Cortázar, *Rayuela*, ed. cit., cap. 17, pp. 86-88.

EL ESPIRITU DEL GRAN BISONTE

La noche había sido triste, cargada de difíciles decisiones para el consejo de la tribu y de no pocos momentos de tensión entre las dos facciones que, enfrentadas, se habían formado en aquella reunión. *Aguila fuerte* era el cabecilla de uno de estos grupos: quizá por su vigor juvenil defendía la opción de alzarse en pie de guerra. pero *Ojos luminosos* se negaba rotundamente a llegar a tales extremos a pesar de reconocer que la situación ante la que se encontraba era difícil, siendo además consciente de que su pueblo era (siempre lo había sido) un pueblo bravo y orgulloso de sí mismo. Pero, quizá por el hecho de verse ya inmerso de lleno en la edad madura, se dejaba llevar por un sentido práctico en su postura.



Entre ambos se encontraba el gran jefe *Lobo gris* quien, con expresión grave, escuchaba atentamente a sus guerreros; no obstante, sería él quien dijese la última palabra y, ahora más que nunca, le dolía tener que decantarse por una parte o por otra. Él era muy anciano y había vivido en su propia carne las dos posturas que encarnadas en *Aguila fuerte* y *Ojos luminosos* se le mostraban como opciones ineludibles. Era tan triste que no hubiera otras salidas...

El tono de la discusión fue tornándose progresivamente violento, hasta el punto de llegar a las descalificaciones personales entre ambos debatientes. Entonces fue cuando *Lobo gris* supo que había llegado el momento en que hablaría, primero para poner orden en la reunión del consejo y segundo para zanjar la cuestión con una decisión que, fuese la que fuese, sería dura de tomar.

Con la serenidad reflejándose en cada una de las arrugas de su rostro curtido por la edad y el viento de la pradera, levantando una mano seca y nudosa, hizo volver la calma y el respetuoso silencio a la reunión:

— Nuestro pueblo es antiguo y, desde su nacimiento ha vivido unido al espíritu del *Gran bisonte* que nos da la fuerza y la vida, nos da alimento y pieles con las que cubrimos. Siempre hemos aprendido de él, cuando nos hace dignos de ser sus cazadores, por eso yo digo que, como guerreros e hijos suyos que somos, luchemos del modo que él lo hace.

Al decir estas palabras, guardó silencio a la espera de reacciones, pero sólo vio la tristeza en el rostro de *Ojos luminosos*:

— El *Bisonte*, orgulloso de su estirpe y de sí mismo, lucha cuando se ve amenazado, los machos grandes y fuertes, muestran sus armas al tiempo que protegen la vida del resto de la manada. Así lucharemos nosotros para defender lo que es nuestro, aun a sabiendas de que la batalla casi está perdida.

Susurrando pronunció sus últimas palabras y, en silencio, fumaron durante largo rato de iniciar los bailes previos a la contienda.

VILLI



POEMAS

Yo siento.
Siento.
Siento tu aliento
suave terciopelo
que en silencio
acaricia mis sentidos.
Sentidos.
Y lo siento
que alocado
en un supremo intento
rivaliza con el viento.
Y tan hondo lo siento,
cuando entra y sale
de mi adentro,
sale, y de nuevo
dentro.
Yo siento
siento sentimientos
que me dan la vida
a cada momento,
en que tu aliento
me transporta sobre el viento
y mirándote a los ojos,
mi amor, yo te siento.

VILLI



PENA NEGRA

En qué basas tu color nocturno,
tu pesimismo, tu melancolía.
Hay un abismo entre ti y el triunfo:
ese abismo es el rincón de mis lágrimas,
que gotean en un valle pleno de verde.

Eres una mujer como tantas,
sumida en su desesperación.
Un alma de lamentos,
un alma del averno.

La vela sin llama,
la sed del desierto,
el pájaro muerto
la mujer de luego...

DENIQUEVATIS

Floreillas tímidas
que nacéis de los prados
cantad a la vida,
a los enamorados.
Floreillas tímidas,
adornad bien los prados,
iluminad los rostros,
borrad los enfados.
Floreillas tímidas,
sonreíd en los prados
creced sobre las armas,
desarmad a los armados.
Floreillas tímidas
que nacéis de los prados.

VILLI

Susana

— ¡Susana! — le gritaba una y otra vez su compañera de piso.

— Levántate o llegarás tarde—. Susana tenía 17 años, tenía que levantarse todos los días a las ocho y era algo agotador, porque después de la jornada llegaba agotada a casa, con las piernas doloridas de andar de un lado a otro, y con algún moratón en el cuerpo después de haberse llevado algún golpe, Susana odiaba ese estilo de vida, y a veces tenía que hacer trabajos extras para pagarse el material, tanto de trabajo, como personal, desde que decidió independizarse desus padres, ya que su «beca» no era suficiente; odiaba tener que levantarse a esa hora para acudir a aquel centro y soportar a aquellos compañeros los cuales en la mayoría de los casos eran unos caras, pero lo que más le fastidiaba era tener que aguantar a aquellos profesores que cada día la exigían más y más materia, la cual era muy difícil asimilar.

Carolina, su compañera, había tomado la misma decisión cuando tras una gran discusión familiar optó por lo mismo que su compañera. A ella tampoco le agradaba nada ese ritmo de vida, tener que hacer lo que los demás digan, cuando y como quieran, no era algo fácil de llevar.

Susana siempre soñó con acabar el Bachillerato, matricularse en la facultad de medicina y especializarse en Ginecología, pero eran sueños muy lejanos y su propia ginecóloga era ella misma, porque carecía de Seguridad social; aquella vida, si es que se le puede llamar así, era insostenible.

Susana era una chica de calle, una de esas a las que se les llama mediante un chasquido con los dedos, y que hacen lo que tú les digas para recibir a cambio unas míseras pesetas que apenas llegan para pagar el alquiler; pero nada podía hacer ya. Aquella era su vida y no podía hacer nada por cambiarla, por miedo a ser rechazada por esta sociedad.



A. SANTOS

Azul, azul

Azul.

Espejo plateado,
calma de mi ser,
letanía de sueños
recuerdos bien armados.
Canto a la belleza
en tus rocas,
tus árboles,
tus pizarras, no tejas.
En el viento acariciando sosegado
tu azul,
las aguas de mi Lago.

WILLI



La amistad

La amistad es un previo paso al amor.

A tu edad cuentan mucho para ti los «amigos» que, por cierto, ya no son como aquellos que tenías cuando eras niño. Los amigos ya no son simplemente para jugar sino, ante todo, para charlar, para comunicarte con ellos.

«La primera aparición de la simpatía por simpatía nace del hecho de creer realizado, en el amigo, un ideal que la imaginación ha concebido».

«La amistad es el descubrimiento y la elección de un tú. Se diferencia del amor, porque no lleva ninguna relación con lo sexual. Sin embargo, lo mismo que el amor, deja una huella muy profunda en la adolescencia y en la juventud».

La amistad puede presentar muchas variantes: desde la pandilla y el grupo de clase hasta eso que tu llamas «los amigos»; llegando a veces a ese núcleo más íntimo de «mis amigos».

La amistad es una realidad dinámica que va siguiendo un proceso de menos a más.

ETAPAS DE LA AMISTAD

Etapas de la revelación:

En un primer momento apenas os conocíais, pero comenzasteis a charlar, a sentir confianza mutua, a abriros unos a otros... Eso supuso una revelación, una manifestación mutua.

Etapas del descubrimiento

Os habéis ido dando cuenta de que, precisamente porque os ibais conociendo mejor, ibais encontrando los unos en los otros un apoyo mutuo. Pero sentíais que era necesario abrirse más y más. Llegábais a reconocer en público vuestras cualidades y defectos sin ponerlos rojos.. comprendiendo que hay una zona de vuestra personalidad que sólo llegan a conocerla los amigos.

Etapas de la verdad

La amistad va progresando y va pidiendo cada vez más. Es el momento de ver aquello que es menos bueno, o sea, los propios defectos. Pero no esos que todo el mundo conoce, sino los más íntimos, los que más duelen. Esta es una etapa menos idealista y más realista en el camino de la amistad. En este momento parece que cuesta más, porque es cuando se desvela el misterio profundo de lo que es la persona del otro. La amistad es un camino a recorrer y no un simple motivo para pasar un rato juntos. Llegas a exigir sacrificio y comprensión.

CARACTERÍSTICAS

Apasionada: Conoce todos los trances de la pasión.

Exigente: Supone un gran esfuerzo para no romperla y tenerla siempre en lo alto.

Noble: Empuja constantemente a la generosidad y a la entrega.

Imitativa: Los amigos tratan de imitarte.

Íntima: Se experimenta la necesidad de confiarse. Todo este proceso te va madurando en el desarrollo de tu personalidad, te va humanizando, te va haciendo más hombre o mujer. Te ayuda a crecer.

GUILLER



Decálogo de la amistad

- 1.º *La amistad es confianza.* Es la convicción de que eres importante para el otro, que el otro te necesita, que puedes darle algo... y que al dárselo no te empobreces.
- 2.º *La amistad se desarrolla lentamente.* No puede crearse en un instante. Requiere tacto, prudencia y cuidado. No puede forzarse.
- 3.º *La amistad es paciente.* Se basa en el lento desarrollo de una comunidad y complementariedad de intereses, puntos de vista y compromisos.
- 4.º *La amistad no es competitiva.* No hace falta ser mejor amigo que otro ni teme ser sobrepasado por él.
- 5.º *La amistad permanece abierta.* Siempre puede crecer más. Nunca es perfecta ni completa. Nunca ofrece razón para relajar el esfuerzo.
- 6.º *La amistad es expansiva.* No se cierra en una comunidad de dos, posesiva y destructora de la personalidad. Se abre a los demás.
- 7.º *La amistad es juguetona.* Los amigos se ofrecen mutuamente alegría y espontaneidad, retiran sus defensas y gozan la seriedad del humor.
- 8.º *La amistad es sincera.* El amigo es capaz de decir y escuchar las cosas más duras, como las suaves.
- 9.º *La amistad es estimulante.* Hace al otro confiar en sí mismo hasta poner en acción lo mejor de sus cualidades.
- 10.º *La amistad es delicada.* Todos somos más frágiles de lo que estamos dispuestos a admitir, también el amigo lo es, sensible, solitario, temeroso. No está realmente seguro de que le queremos. Hay que ser delicados con él.

AMISTAD: AFECTO PERSONAL, PURO Y DESINTERESADO

GUILLER



WILLI

AMAR

El hombre (tanto hombres y mujeres), con harta frecuencia, no sabe amar. Cree amar, y no hace sino amarse a sí mismo.

A lo largo del camino que lleva el amor, muchos se detienen seducidos por espejismos de amor (los típicos «romances» adolescentes).

Si te emocionas hasta las lágrimas ante un sufrimiento, si sientes palpar el corazón ante tal persona, eso no es amor sino sensibilidad.

Si te dejaste prender en su poder pacífico o en su encanto; si, seducido, te abandonas, eso no es amor, sino una rendición.

Si, turbado, te extasías ante su belleza y la contemplas para gozar de la misma; si su espíritu te parece distinguido y buscas el placer de su conversación, eso no es amor, sino admiración.

Si quieres a toda costa conseguir una mirada, una caricia, un beso: si estás dispuesto (-a) a todo para tenerla en tus brazos y poseer su cuerpo, eso no es amor: es un deseo violento nacido de tu sensualidad.

AMAR NO ES:

- Sentirse emocionado por otro (-a)
- Sentir afecto sensible por otro (-a)
- Abandonarse a otro (-a)
- Admirar a otro (-a)
- Desear a otro (-a)
- Querer poseer a otro (-a)

Amar es entregarse a otro (-a) y a otros (-as).

El amor es un camino con dirección única; parte de ti para ir a los demás. Cada vez que tomas algo o a alguien para ti, cesas de amar, pues cesas de dar. Caminas contra el viento.

Igualmente, en la vida si te sientes incapaz de pasar ante un objeto o un rostro sin acapararlos para ti sólo, sigue tu camino. Para amar, hay que ser capaz de renunciar a uno mismo.

Lo más difícil en el amor es el riesgo, la renuncia en la noche, el paso hacia la muerte..., para alcanzar la vida.

Por eso retrocedes con frecuencia ante el amor auténtico.

Dudas, engañado (-a) y seducido (-a) por la oferta inmediata rentable de los amores falsos.

Tienes miedo de no conseguir y tomas un anticipo.

COSAS QUE DEBES SABER SOBRE EL AMOR:

- El amor infantil sigue este principio: *Amo porque me aman.*
- El amor maduro sigue este principio: *Me aman, porque amo.*
- El amor inmaduro dice: *Te amo, porque te necesito.*
- El amor maduro dice: *Te necesito porque te amo.*

El amor es un camino que uno comienza a recorrer, sin que nadie le haya pedido permiso, lo mismo que sucede con la vida. Se trata de saber caminar a su paso. De no pararse ni echarse atrás.

El amor es una actividad, no un sentimiento pasivo. Es algo continuado, no un súbito arranque. El amor es fundamentalmente dar, no recibir.

GUILLER

Vivir para estudiar estudiar para vivir

Dice un refrán que se come para vivir y no se vive para comer. En el caso de los jóvenes tiene otra variante y es que se estudia para vivir y no se vive para estudiar.

Dedicamos la mitad del día a los estudios; la otra mitad a dormir y mal-realizar las actividades vitales indispensables. Pero parece que a los padres lo único que les preocupa es que sus hijos sean «listos». Siempre valoran más positivamente a un hijo que saque buenas notas que a otro que no destaque en los estudios, aunque tenga otro tipo de virtudes. Constantemente nos repiten eso de:

– Estudia hijo, que ampliarás horizontes y tendrás un futuro asegurado.

Lo de «el futuro asegurado» es bastante discutible. Sólo hace falta salir a la calle y ver a gente con una prestigiosa carrera, sin empleo, y pidiendo para sobrevivir.

Según estudios realizados, el 10,7% de parados que había en España cuando se registraba un 12% de paro, tenían estudios superiores.

Hay veces que los padres atormentan tanto a sus hijos con los estudios, que cuando éstos fracasan, se hunden, les da miedo decírselo e incluso se escapan de casa.

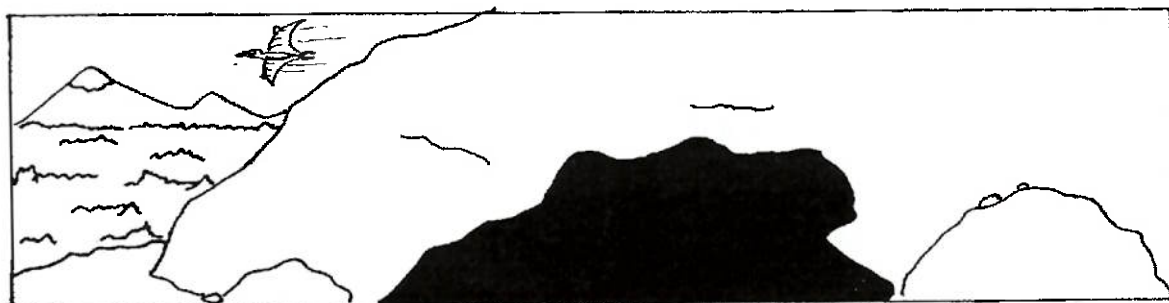
Lo cierto es que en el fondo, cuando todo va bien, es gratificante aprender y darte cuenta de que cada día tienes un poco más de cultura.

Lo ideal sería suprimir todas aquellas materias que encontramos aburridas o no nos interesan, que son frecuentemente las causantes de nuestros problemas y dedicarnos exclusivamente a hacer lo que nos gusta. Creo que de esta forma nadie tendría que decirnos lo que debemos o no debemos hacer.

MARTA LLAMAS



El descubrimiento del fuego



AL PRINCIPIO DE LOS TIEMPOS LOS HOMOS VIVÍAN EN CAVERNAS DONDE NO HABÍA LUZ Y...



¡DÍOS! NO VEO
NI A JURAR
(BUENO A JURAR
SÍ.)

TEÑÍA SUS PROBLEMAS:
IR A CIEGAS...



PARA, ¡HUY! ACOSTARSE.



EN ESTE TIEMPO COMENZARON
LOS GRANDES APAGONES...



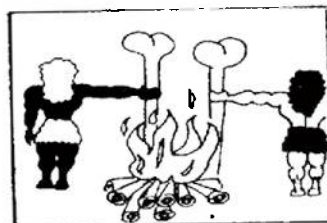
Y LAS HOSTILIDADES
FRATERNALES Y,
BUENO, EDEM...



SÓLO LA LLEGADA DE UNA TORMENTA LES PROPORCIONABA
FUEGO PARA UN TIEMPO.



ALGUNOS LO LLEVABAN AMABLEMENTE HACIA LA
CUEVA MIENTRAS QUE OTROS APROVECHABAN
PARA DUCHARSE.



EL FUEGO ERA CUSODIADO
FUERTEMENTE.



SÓLO SE ATREVÍAN A ROBAR
LO QUE SE CREÍAN
MÁS FUERTES...



PERO SIEMPRE FRACASABAN.



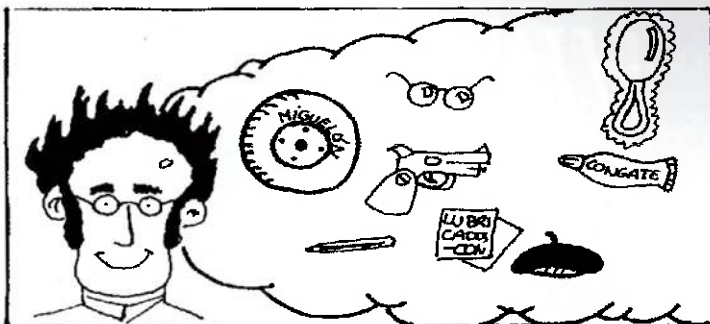
SÓLO ERA PARA LO NECESARIO, BUENO,
ALGÚN VECIO QUE OTRO ESTABA PERMI
TIDO



LO DICHO, SÓLO LO ESENCIAL (EN ESTA ÉPOCA ERAN
CANIBALES (SOBRE TODO SI SE HABÍAN COMIDO TODO
LO COMESTIBLE))



PERO EN SECRETO, UN CIENTÍFICO ESTUDIABA LA MANERA DE FABRICAR FUEGO



ERA EL INVENTOR DE LA RUEDA, DE LAS GAFAS, DEL REVOLVER, DE LA BOINA, DEL ESPEJO, DE LA PASTA DE DIENTES, DEL BOLI Y DE LOS PRESERVATIVOS.



Y POR FIN INVENTO "EL MECHERO".



SIENDO, LUEGO, PERSEGUIDO POR HEREDE Y DESCENDIENTE DE JUDÍOS. NACIÓ LA INQUISICIÓN Y EL KU-KUS-CLAN. EL GOBIERNO NO PODÍA PERMITIR QUE SE INVENTARA EL FUEGO.



Y LO DE "SANTA INQUISICIÓN". YO DE SANTA NO LE UBO NADA.



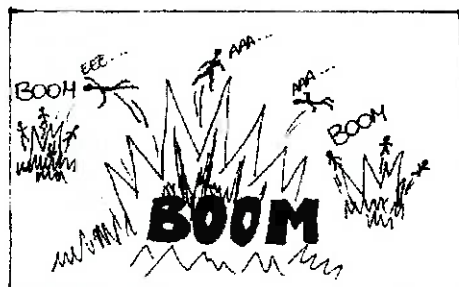
Y ASÍ SE FORTALECIÓ, DE UNA MANERA SÓLIDA, LA BASE DEL ESTADO.



Y TODO POR UNA PEQUEÑA LLAMITA QUE IBA A DAR EL MECHERO



(BUENO AQUÍ, EL TÍO FUE GILIPOLLAS).



LO QUE CAMBIA LA VIDA, AHORA, PIDEN FUEGO, Y SE LO DAN A LO BESTIA.



FCO JAVIER PEDRERO FINEZ 3º C

HISTORIA NEGRA

Aún hoy, después de tanto tiempo, un escalofrío recorre mi espalda cuando recuerdo aquel macabro incidente. Todo comenzó una tarde lluviosa de verano. Véronique y yo habíamos entrado en un pequeño café para guarecernos de la lluvia. Nos sentamos al fondo y comenzamos a hablar. Aparte de un caballero de pelo negro, éramos los únicos que estaban en el café (supongo que el cine de al lado hacía mucha competencia al establecimiento en los días lluviosos).

Por fin se acercó el camarero a nuestra mesa; en ese momento un hombre joven, de pelo oscuro, bajo de estatura pero ancho de espaldas entró y se sentó en la barra al lado del otro, en el que por cierto no me había fijado en su fisonomía por estar de espaldas a nosotros. Mientras pedíamos al camarero, los dos hombres entraron en conversación; por la confianza con que se hablaban, pensé que debían de ser amigos... No le di mayor importancia al asunto y seguí charlando con Véronique.

Cinco minutos después, Véronique y yo estábamos extasiados mirándonos de pronto se le abrieron los ojos como platos con expresión de sorpresa y terror... Me volví y me quedé petrificado cuando vi al hombre corpulento arremetiendo con un puñal al hombre de pelo negro que estaba en el café cuando entramos. Cuando me levanté para intentar pararlo, me miró sobresaltado y salió corriendo del café tirando una mesa y varias sillas. Con el estrépito el camarero salió a ver qué sucedía. Nada más ver a aquel hombre ensangrentado, empezó a ponerse nervioso y hacer toda clase de preguntas.

Yo, repuesto de la sorpresa, le grité al camarero que se callara y que llamara a una ambulancia y a la policía. Sostuve la cabeza del individuo y le dije que pronto llegaría la ambulancia, él me miró con lo que a mí me pareció una expresión de desprecio y susurró algo así como «imbécil», después, hizo una mueca de dolor y sonrió siniestramente...

Cuando finalmente llegó la ambulancia, ya era tarde. Lo encontraron con la misma sonrisa siniestra que me brindó poco antes de morir. La policía llegó un poco después y con ella un montón de

preguntas; se lo conté todo con detalle y dijeron que me llamarían para hacerme más preguntas.

Volví junto a Véronique, que estaba bastante afectada y la acompañé hasta su apartamento. Después de una ducha y un té caliente, se tranquilizó un poco y la dejé dormir.

Salí de su apartamento pensando en lo extraño de la reacción de aquel sujeto apuñalado. ¿Por qué me llamó «imbécil»? ¿Por qué sonrió de aquella manera. Me di cuenta de que algo raro sucedía con aquel tipo... ¡Y yo lo iba a averiguar!

A la mañana siguiente me despertó el sol que penetraba por las rendijas de la persiana metálica de mi apartamento. Desayuné rápidamente y me dirigí a la comisaría. Allí me enteré por el funcionario del departamento de extranjería que el tipo al que habían apuñalado el día anterior era un emigrante de Guadalajara (en Méjico), llamado José López, de 34 años y propietario de una tienda de antigüedades, estaba casado con una española y llevaba en España 4 años. Bueno, no estaba mal para ser el primer día. Llamé a Véronique y le conté lo que había estado haciendo. Quedamos para comer y me mandó un beso por teléfono.

Eran las dos menos cuarto cuando vi aparecer a Véronique por detrás del biombo que estaba delante de la puerta del restaurante. Nos sentamos y pedimos la carta. Durante toda la comida estuvimos enfrascados en la conversación sobre el tipo al que apuñalaron y lo que yo había investigado. Hacia las cinco y media nos acercamos a la tienda de antigüedades del tal José.

En cuanto entramos, el repiqueteo de una campanilla se dejó oír. La tienda era más grande de lo que a simple vista parecía desde fuera. Todo estaba lleno de antigüedades apiladas unas encima de las otras; viejos armarios, arcones, cómodas, polvorientos sillones tapizados de terciopelo... También había útiles de brujería tales como tablas de «ouija», iconos representando al demonio, círculos satánicos... sin contar los montones de libros con otro tanto de polvo encima; en el bajo techo había numerosas arañas, pero no estaban conectadas, (si bien las de verdad andaban a su gusto por el techo) y la iluminación era bastante escasa. Todo tenía un aspecto muy lúgubre. Detrás de una librería se podía adivinar el mostrador. Una mujer como de unos treinta y dos años, nos esperaba detrás. Su rostro era frío e impenetrable. Nos preguntó que si deseábamos algo. Le dije que sólo le quería hacer unas preguntas sobre José López. Entonces me dirigió una mirada inquisitiva y me prestó más atención que antes. «¿Acaso le conocía?», preguntó por fin, sin perder la frialdad de su mirada. «No soy policía ni periodista, si es eso lo que quiere saber». Me dijo que ella era su mujer y que lleva-

ban casados dos años. «¿Sabe si tenía amigos?». —«No; por otro lado no salíamos mucho y tampoco teníamos muchas amistades, solíamos estar en casa». «Sabe de algo que estuviera haciendo o si trataba con gente peligrosa?»— Le pregunté una vez más—. «No», me respondió con cierto nerviosismo «y ahora discúlpeme, tengo mucho que hacer...» y sin mediar palabra, se dio media vuelta y se metió en la trastienda. «Hay algo sospechoso en esa mujer», dijo Véronique en voz baja; yo, sin mirarla, asentí. La verdad era que para haber muerto su marido el día anterior, no parecía muy consternada. Al abrir la puerta, noté una corriente de aire, le tapé la boca a Véronique y dejé que la puerta cerrara como si hubiéramos salido.



Le indiqué con el dedo que guardara silencio y me dijo con los ojos que me había entendido. Volvimos hacia el mostrador intentando no hacer ruido. Me asomé a la pequeña trastienda y no vi a la mujer por ningún lado. Los dos entramos en la habitación, empezamos a mirar por todos los lados con el fin de encontrar algún indicio de dónde podía estar la dependienta, pues no habíamos visto ninguna otra puerta dentro de la tienda. «Aquí» —dijo Véronique. Puse la mano donde ella me indicó y noté una fina corriente de aire que salía de entre las rendijas de un carcomido y destartalado arcón de madera. Lo abrí y para nuestra sorpresa encontramos un pasadizo excavado en el suelo de roca de la habitación.

Ayudé desde abajo a que entrara Véronique en el pasadizo. Todo él estaba excavado en la roca con techo bastante bajo que me obligaba a caminar

envorvado; miré hacia atrás y vi que Véronique iba casi tan encorvada como yo. Me quedé mirándola a la vez que seguía caminando; nos sonreímos y de repente dijo. —«Cuidado con la escala...». Un dolor terrible en la cabeza hizo que todo se nublara a mi alrededor...

Ignoro cuánto tiempo permanecí inconsciente. Cuando abrí los ojos lo primero que vi fue la cara asustada de Véronique, que estaba inclinada sobre mí, sosteniéndome la cabeza. Estábamos en una galería con estalactitas y estalacmitas, ya que habíamos salido del pasadizo excavado; todo estaba semi-iluminado por la macilenta luz de unos cirios tan gruesos como mis dos piernas juntas. Nosotros estábamos un poco apartados de la pared central de la galería, en una zona oscura. «¿Qué ha pasado?» —pregunté—. La voz sonaba mucho en aquel lugar, sólo esperaba que no me hubiera oído nadie. «Te golpeaste la cabeza con una estalactita», me contestó Véronique en un tono tan bajo que me costó entenderla.

Véronique me contó que llevaba cerca de una hora inconsciente y que cuando me golpeé la cabeza, me había tenido que arrastrar hasta donde nos encontrábamos. Me dijo que había escuchado voces y que le pareció que hablaban de nosotros y sobre José. Después dijo que oyó como un ruido sordo, como cuando uno se golpea el pecho y nada más. Véronique me ayudó a levantarme y todavía con dolor de cabeza, seguimos caminando por la galería en dirección hacia donde Véronique había oído las voces.

A medida que avanzábamos, empezamos a escuchar una especie de murmullo muy melodioso. La iluminación era cada vez más tenue y la galería se estrechaba hasta convertirse en un pasillo muy angosto. Al final de éste había una sala iluminada con antorchas, bastante amplia y a la que había que bajar por unas escaleras toscamente talladas en la piedra. Véronique y yo nos escondimos tras una roca. Pronto el susurro que habíamos estado escuchando anteriormente fue subiendo gradualmente de intensidad hasta transformarse en un canto misterioso de voces graves e ininteligibles. Un grupo de treinta o cuarenta personas encapuchadas penetró en la sala y se puso mirando hacia el altar rojo. Nosotros estábamos detrás de todos los encapuchados de negro. Cuando todos se hubieron arrodillado ante éste, el mismo hombre que vimos en la cafetería apuñalando a José López, entró vestido con una túnica

negra y sosteniendo un báculo de madera, con grotescas formas talladas. Véronique y yo nos miramos estupefactos y más nos quedamos cuando vimos a unos encapuchados depositar sobre el altar el cuerpo sin vida de la mujer de José con un puñal clavado en el pecho. El hombre del báculo habló: «Hermanos, al igual que su marido, hoy Cristina ha querido entregar su vida en sacrificio a nuestro señor «Satán»... Pero ella lo hizo porque falló a nuestra comunidad dejándose sonsacar información y ella misma eligió la muerte...».

De repente, dejó de hablar recorriendo al mismo tiempo la mirada por toda la sala y deteniéndola en la dirección en la que nos encontrábamos, diciendo con voz potente: «No temáis, extraños, nadie os hará daño, mostraos». Era una voz que inspiraba confianza. Nos levantamos cautelosamente y quedamos al descubierto. Todos los encapuchados nos miraban desde la negrura de su atavío. Entonces, con el mismo tono que antes y con una hipnótica mirada, se dirigió a nosotros: «Acercaos». Véronique lo miraba completamente anonada, ida... Con la vista fija en él descendió las escaleras, pasando entre el grupo de tunicados. Yo bien intenté detenerla, pero estaba completamente dominada por aquel hombre de afable voz. Cuando llegó ante él, éste le habló. «Ella», señalando a Cristina, «... supo lo que tenía que hacer. Tú también», yo no me atrevía a bajar a socorrerla; no podía creer que todo aquello estuviera sucediendo realmente.

Véronique, con los ojos ausentes, muy lentamente, casi con movimientos de androide, tomó la daga clavada en el pecho de Cristina y la levantó sobre sí misma, dispuesta a clavársela. El maestro de ceremonias se le acercó y le preguntó. «¿Sabes lo que tienes que hacer?». En ese momento, los ojos de Véronique volvieron a la normalidad y contestó «sí... ¡Correr!». Ante la sorpresa mayúscula del

maestro, Véronique intentó clavarle el puñal y salió corriendo hacia mi encuentro, me cogió del brazo y tiró de mí. Yo no sabía que estaba pasando. Oí voces tras de mí, pero no pude mirar debido a la insistencia con la que tiraba Véronique.

Llegamos exhaustos a la entrada del pasadizo. Subimos rápidamente a la tienda y nos dirigimos a una cabina para llamar a la policía.

De un momento a otro, esperaba ver aparecer por la puerta de la entrada de la tienda de antigüedades, a nuestros perseguidores. Tenía realmente el corazón en vilo. La policía llegó y entró en la tienda, a nosotros nos llevaron a la comisaría a declarar.

Tras dos días de intensa búsqueda, consiguieron atrapar a gran parte de los componentes de aquella secta de locos fanáticos que hacían cualquier cosa que su «maestro» les mandara e incluso acabar con su propia vida. Encerraron a casi todos, menos al cabecilla del que encontraron sus ropas cerca de un lago en la galería subterránea. Todos piensan que se ahogó voluntariamente aunque nunca encontraron el cadáver. Yo pienso que sigue vivo, aunque nunca menciono el tema por no asustar a Véronique. Muchas veces pienso si no estará escondido en algún sitio para vengarse de nosotros dos. No, no es posible, hace tanto tiempo de eso...

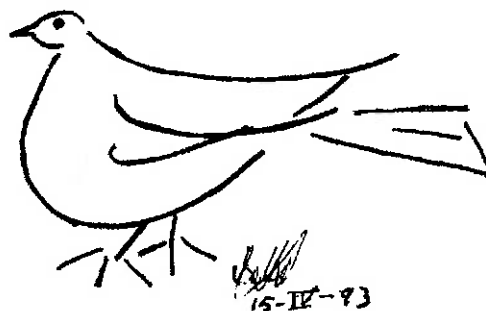
¡Vaya! llaman a la puerta, quién será, no espero a nadie, ... ya voy yo, Véronique. Abro la puerta y me encuentro con un hombre de pelo canoso, bajo, corpulento, de aspecto serio, pero que con voz dominante y que infunde confianza dice: «¡Hola!... No temas hermano...».

Ignacio Almazán

Juan González

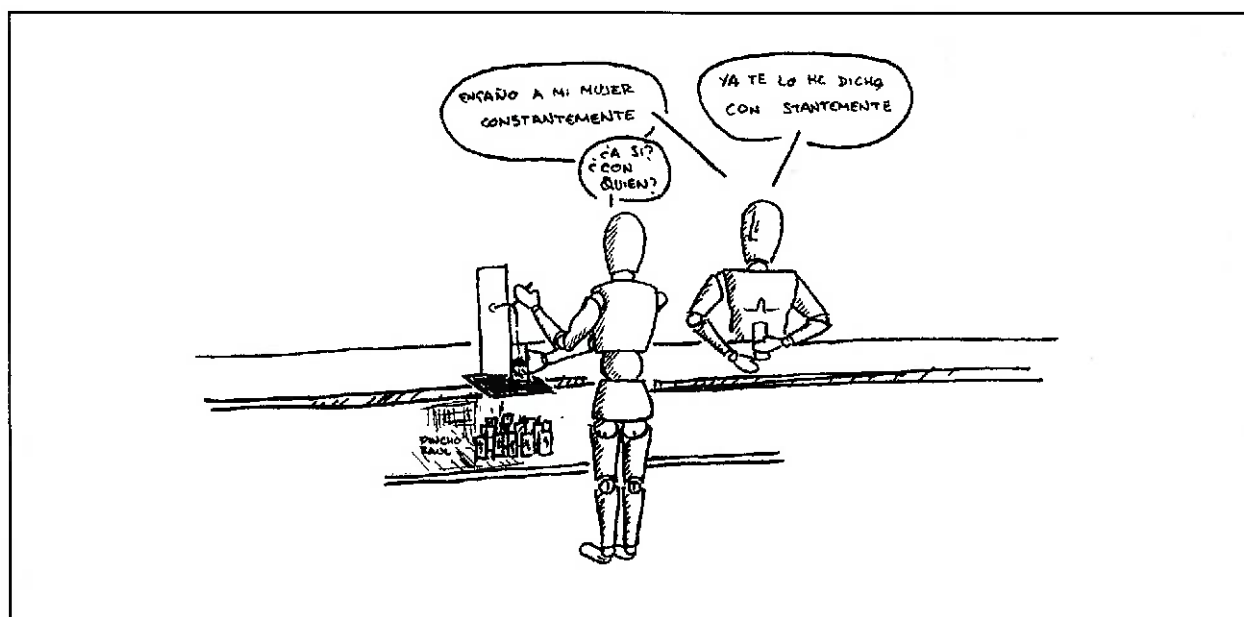
José Miguel Rodríguez

Antonio Jesús Rodríguez



Si la paz fuera un pecado, viviríamos en un mundo feliz

VILLI



LAS LEYES DEL ALUMNO

El alumno

- Siempre tiene razón, aunque no se la den.
- Nunca copia, consulta.
- No duerme en clase, reflexiona.
- No habla, cambia impresiones.
- No se distrae, estudia moscas.
- No hace novillos, le reclaman en otro sitio.
- No suspende, le suspenden.
- No fuma, se estimula.
- No dice tacos, se desahoga.
- No insulta a los profes, les recuerda lo que son.
- No lee revistas en clase, sólo se informa.
- No destroza el cole, lo decora mejor.
- No tira tizas, estudia la gravedad.
- No se ríe, es feliz.

GUILLER

ME GUSTARÍA SER UN AVE

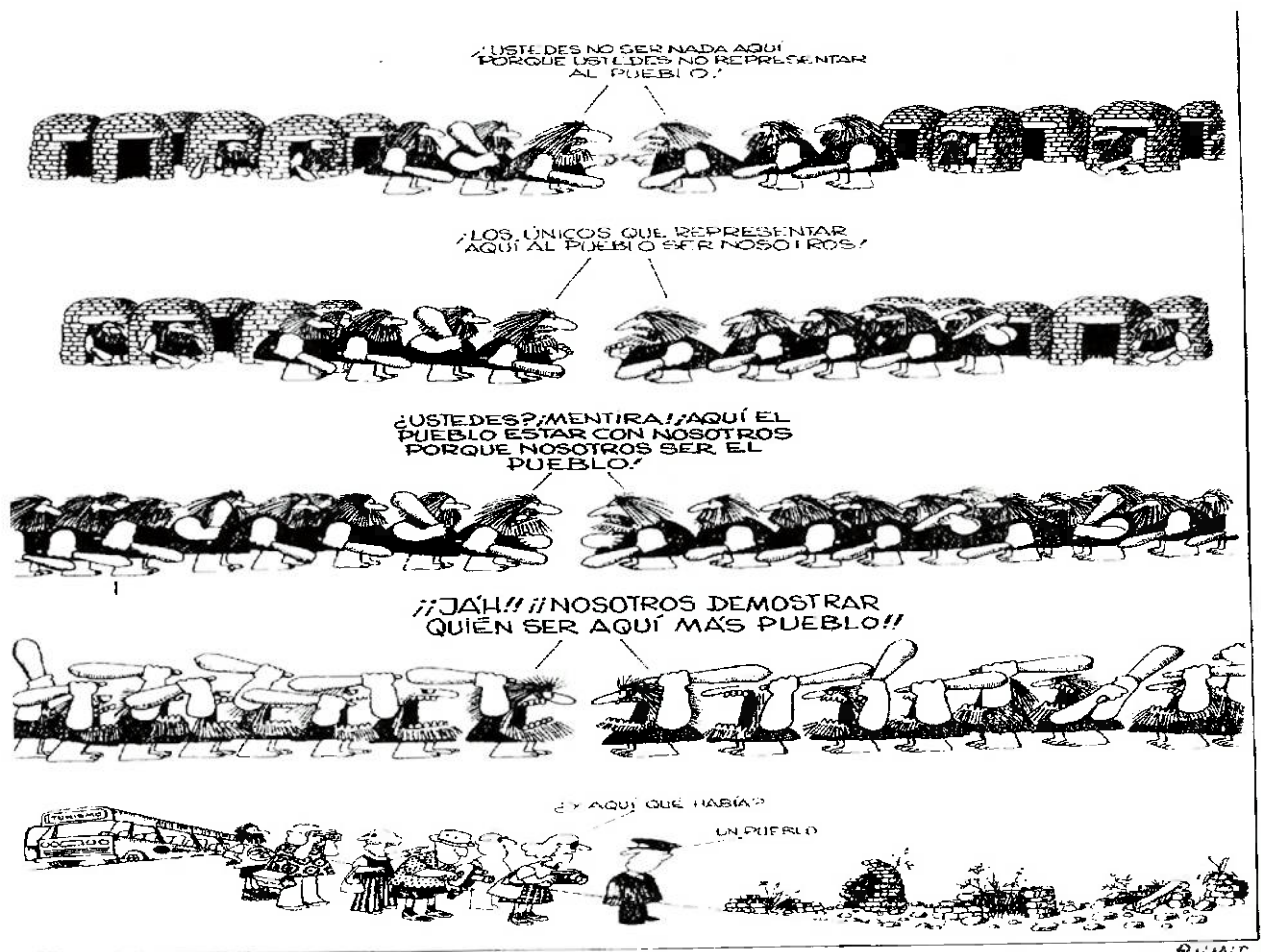
A veces me gustaría ser un ave, para poder observar todas las cosas desde ese ancho cielo azul que cada día se destruye un poco más, ser un ave para ver lo bueno y lo malo, saber distinguirlo y poder atacar con mis garras la injusticia hasta acabar con ella; o cubrir con mis alas la justicia de la que tanto carecemos; lo malo, es que siempre habría algún cazador furtivo dispuesto a disparar para impedir que el «fruto» de sus tierras fuese comido por mi pico, un pico que sólo tiene una manera de gritar justicia, y es chillando mis ganas de libertad, de hacer ver al resto de los otros seres que hay muchas tierras con su fruto por delante, y que si una trampa te pillas una pata no hay que rendirse hasta que llegase el gran cazador para darte el toque final, sino que hay que ser como el viento que va hacia donde quiere sin que nadie le diga cómo ni cuando.

Yo tuve una compañera de nido, a la que un día tratando de proteger lo que más quería, dos balas, quién sabe si perdidas, le dieron en lo más profundo del alma, allí donde más duele; yo oí sus gritos, sus lamentos, sus —«¡Quiero vivir!»— hasta que murió de un gran impacto contra el suelo, y todo porque no pudo soportar el gran dolor que llevaba dentro. ¿Por qué ella?...

No, me gustaría ser un ave, porque quizás un día el viento soprase demasiado fuerte y a mí me ocurriría lo mismo, no.

Yo soy yo, un hombre con personalidad propia para decidir lo que es bueno y malo por mí mismo, sólo tengo que dejar que los demás me descubran y quizás se descubran a sí mismos...

A. SANTOS





LA SEMANA SANTA ZAMORANA

La «Semana Santa» que se celebra en Zamora, es algo de lo que todos los zamoranos debemos estar orgullosos, porque es una de las cosas más representativas de nuestra tierra, que destaca y que tiene algo especial, que incluso hasta ha sido catalogada de interés turístico Internacional.

Investigando en lo más profundo, se sabe que la Semana Santa comenzó en Zamora en el siglo XIII, del cual se tienen referencias documentales de la procesión del domingo de Ramos, esto se ha mantenido y ampliado hasta nuestros días, en la actualidad existen 14 cofradías.

La Semana Santa zamorana tiene una serie de pasos con figuras escultóricas de incalculable valor, estos pasos han sido realizados por imagineros excepcionales, como podemos citar entre otros a Ramón Álvarez, al que pertenecen: «La Soledad», «La caída», «La Flagelación», «La Virgen de las Espadas»; o a Juan Ruíz Zumeta, que realizó: «La Agonía» y «El Santísimo Cristo de la buena muerte».

Uno de los pasos más populares es el llamado «Cinco de Copas», del cual el nazareno es anónimo y los sayones los hizo Justo Fernández Lebrón, el verdadero nombre de este paso es «Camino del Calvario» y su particularidad es verlo bailar en la plaza mayor la mañana del Viernes Santo acompañado de la marcha fúnebre de Thalber.

A tal extremo de esplendor ha llegado la Semana Santa Zamorana que incluso se han retransmitido por Televisión Española procesiones como la del «Santo Entierro».

En los días de Semana Santa nos visita gente de todo el mundo, y no es raro encontrarnos entre otros muchos a japoneses con sus máquinas de fotos y sus videocámaras presenciando alguna procesión. También para los que quieran ver los pasos detalladamente, existe en Zamora el «Museo de Semana Santa» que reúne la mayor parte de los pasos junto con maniqués vestidos con las túnicas de cada una de las distintas cofradías.

Es algo maravilloso vivir una Semana Santa como la que vivimos los zamoranos, espero que perdure por muchos años y que se mantenga por lo menos como hasta ahora, para que las generaciones futuras puedan contemplar nuestra Semana Santa con toda su belleza y esplendor que la caracteriza.

PABLO PÉREZ HERNÁNDEZ



LA FLAGELACIÓN (Ramón Álvarez)



LA AGONIA (RUIZ DE ZUMETA, finales del S. XVI)

BARANDALES

Resuenan
tus esquilones de recuerdo
por las calles de mi infancia
anunciando el regreso
de la semana austera
de doblar de campanas
de oraciones callejeras
de marchas, faldillas,
túnicas y capas pardas,
de penitentes ocultos,
de sudores y lágrimas
arrimando el hombre al banzo
y madrugar el Virnes
tan de mañana,
de acompañar a la Madre sola,
de churros y aguardiente
en la última mañana
que con palomas, globos,
pólvora y dulzainas
apaga la luz de los hachones
mientras tus esquilas
un año más se acallan

VILLI



CREER Y VIVIR HOY

El hombre desde sus orígenes, no se ha resignado a creer sólo en lo tangible, en lo que aparece sólo en su horizonte. El hombre ha querido hallar un sentido a sí y a cuanto le rodea. En la mente del hombre ha brotado (desde que es consciente de sí mismo y su realidad) «la pregunta por el sentido de su existencia». Pero la sociedad, la ciencia y la técnica que propician cada vez un mejor nivel de vida que a veces descuida su calidad tiene la tentación de acallar la pregunta que no cesa, que incomoda y que no es nueva. La religión no se trata de una realidad surgida a partir de la ignorancia del hombre. Alguien no es más religioso —como algunos dicen— cuanto más inculto y precientífico es. El hombre constitutivamente busca y está abierto a lo trascendente, sentido vital que halla en la religión.

En la religión cristiana había una concepción de la «creación por Dios» que no tenía por qué haber entrado en conflicto con la teoría evolucionista. Hoy, el concepto de «creación» está enriquecido enormemente, y puede ser perfectamente entendido en un contexto de evolución. Cuando leemos el Génesis no se trata de entender literal, científica e históricamente para adoptar posturas difíciles con el Magisterio e instituciones de la Iglesia. No emplear el pasado histórico («Dios creó el mundo»), sino de expresar el presente: «Dios crea (siempre) el mundo»; le da la «capacidad de ser»; y ese ser es proceso, realidad inacabada.

La fe en la creación, por tanto, desde nuestro punto de vista, no viene postulada por la dinámica de la evolución (que puede ser explicada científicamente sin referencias a elementos externos a la misma). La fe en la creación brota de la experiencia honda del creyente, que discierne la historia natural y social y lee en ella la presencia encarnada del Creador.

Hay muchísimos científicos creyentes que declaran que su fe no es contraria para nada al ejercicio de su vocación. La religión sin la ciencia estaría ciega, la ciencia sin la religión estaría coja. Ciencia y fe no son incompatibles y pueden coexistir perfectamente en un mismo espíritu que respondiese ese «cómo» que a veces deja entre dudas la religión y ese «por qué» que otros científicos se empeñan en de su vida intentando hallar respuesta. Es curioso advertir, además, que cuanto más se avanza en la investigación de las cosas, más misteriosas se tornan.

1. La vida no es azar, sino voluntad amorosa de la divinidad.
2. El fin personal dota la existencia de ilusión, esperanza y alegría.
3. La tarea comunitaria se basa en el bien, la justicia y el amor.

El dato peculiar de entender y vivir la vida es: «¡Vale la pena vivir porque la vida adquiere sentido!». Por esta orientación fundamental, la relación hombre-Dios incide directamente en la vida profana, en la medida en que:

- le ofrece un sentido último,
- le ayuda a desabsolutizar las realidades mundanas,
- valora la persona humana que la divinidad potencia, humaniza y diviniza. Y finalmente reflexionar: A lo que no estoy dispuesto es a engañarme, a pensar que esto es un jueguecito sin importancia, que los años son unas fichas de cartón que nos dieron para ir entreteniéndonos mientras cae la tarde.

LA APUESTA DE SER HOMBRE CREYENTE: ¡VIVIR A TOPE!

ITALIA '93

Día 30 de marzo, 9,00 de la mañana (hora prevista para la agitación de pañuelos y salvas de adioses). Un nutrido grupo de estudiantes (que no «estudiantes nutridos», aunque siempre hay excepciones) se disponen a pasar unos días que serán únicos e inolvidables. Las puertas del autocar se cierran. La excursión comienza.

Después de parar en Zaragoza para «asuntos propios» llegamos a Malgrat de Mar, justo a la hora del aperitivo (allí lo llaman «cena fría»). Con «eso» salimos a la playa, a quemar las «calorías ingeridas» y a meter otras... Pero bueno, seguimos hacia Italia que es lo que nos ocupa.

Siguió a esto una dura jornada de autorcar, sólo suavizada por la espléndida vista de la Cote d'Azur. Así, tras la última curva descubrimos San Remo, donde nos iniciamos en las cenas italianas (todas tan originales: «macarroni» y pollo frío); y no sólo en las cenas, sino también en la extraña arquitectura interior hotelera de la que íbamos a ser testigos y víctimas. Con esto quiero explicar lo inexplicable que era para nosotros el comprobar cómo en medio metro cuadrado de armario empotrado había un W.C. con todo lo que un W.C. tiene, incluida la ducha. Ni que decir tiene que hubo que pedir ayuda a aquellos que por su buena estrella tenían un baño de iguales dimensiones a la habitación y con un apéndice de terraza en la que esperabas ver al Padrino de un momento a otro (esto es, creemos, muy ilustrativo del aspecto de la terraza y patio interior a donde daba).

Superados estos «inconvenientes» fuimos a una sala de fiestas (Bocaccio) donde tuvimos ocasión de comprobar hasta qué punto llega la calenturienta amabilidad de las italianas.

Y comenzamos al día siguiente con la visita de Pisa, cada uno por su lado vimos lo más representativo de este lugar (la torre de Pisa, famosa por tener al lado un mercadillo que hizo las delicias de los excursionistas).

De aquí pasamos a Florencia, donde por cierto nos recibieron con huelga general. Las sorpresas no

habían terminado para nosotros aún. Después de esperar horas para la cena, ésta también tenía el calificativo de original: «macarroni» y pollo frío. Menos mal que el hotel lo compensó todo con creces, incluso hubo quién se duchó dos veces para compensar el día anterior.

Decidimos conocer Florencia de noche y justo en el momento en el que el sueño se iba apoderando de nosotros, la luz del primero de una casa próxima se encendió, y se asomó una maruja italiana, con gato y todo. Alguien imaginó que la mujer podía haber llamado a la policía y así lo expresó en voz alta. No había terminado cuando las sirenas de la policía nos despejaron «presto». Hubo quien rodó por el suelo, quien saltó tapias, en fin, todos corrimos hacia la mole del hotel. Claro que entonces no sabíamos que estábamos en un país donde las sirenas suenan cada cinco minutos.

Después de estas emociones ya no había quien nos durmiera y contando con que en cada habitación había televisor, música y el hotel estaba repleto de más grupos de excursiones...

En fin, llegó el día siguiente. Por la mañana visitamos Florencia, pero el tiempo no nos acompañó. Llovió toda la mañana y tarde lo que hizo que casi no viésemos Siena y nos retrasásemos al llegar a Roma. Estábamos bastante cansados y la reunión nocturna no fue colectiva.

Al día siguiente hicimos la visita a Roma de rigor y esa noche la reunión fue más colectiva en algunas habitaciones (la más grande porque curiosamente también era un hotel de arquitectura irregular) terminada la cual hubo quien aún tuvo ganas de dar rienda suelta a su afán artístico valiéndose de rojos y femeninos útiles que aplicaba despiadadamente sobre la inocente cara de los bellos durmientes.

Al día siguiente también visitamos Roma y a la caída de la tarde salimos para Venecia. Noche en ruta. Sin comentarios.

Al llegar a la ciudad de los canales el frío matutino de las 7,00 de la mañana nos despejó más que las «siniestras» canciones del autocar. Subimos en un «vaporetto» y «vaporetteando» nos vimos en la plaza de San Marcos, donde comenzó un agotador día de febriles compras. ¡Ah, Venecia!

El hotel, aunque no en Venecia, no era malo (que ya es algo positivo) y la cena fue también «original» aunque el primer plato podía elegirse entre dos, pero ya se sabe, la costumbre y la inercia... en fin, mayoritariamente «macarroni» y pollo frío. Hubo quien tuvo problemas de expresión con el término «finito» y el camarero.

Por la noche fuimos a otra discoteca, bastante aceptable, y las féminas tuvimos una grata sorpresa:

los chicos lucían sus mejores galas, corbata, gomi-
na...

El día seis de abril iniciamos el regreso. Salimos del hotel en dirección Padua, donde compramos estatuillas del santo para la abuela; seguimos hacia Milán (donde se compraron cosas más íntimas). Dormimos en un hotel muy bueno, con pianista incluido que nos amenizó hasta que decidimos salir a dar una vuelta.

Esa noche fue la última en Italia. A la mañana siguiente visitamos Mónaco, últimas compras y un adiós al extranjero.

Esa misma noche estábamos en el hotel de partida. La cena hay que citarla porque nos pusieron pollo de verdad, aunque frío, por eso de la nostalgia de la pasada. A continuación fuimos a otra discoteca donde se bailó de todo, desde las doce hasta las cinco de la mañana, y comprobamos que hay quien nos puede enseñar más cosas que literatura.

Se notaba que era la última noche, pero no en la tristeza, sino en la energía que no se nos agotó. A continuación un grupo marchamos a la playa y sólo siete valientes vimos amanecer. Aunque hubo quienes se procuraron mantas del hotel y demás prendas

de abrigo sin acordarse de otras personas que pasaron esas horas en vela y tiritando.

El amanecer fue precioso y suscitó un impulso poético en uno de los valientes, el más dotado para ello porque domina la materia diariamente. Así, con esto, dejamos algo perplejo al recepcionista cuando vio qué abanico de posibilidades podían tener las mantas.

(Menos mal que no le dio por perseguirnos y vocearnos por los pasillos con una porra en la mano como hizo la 1.^a vez).

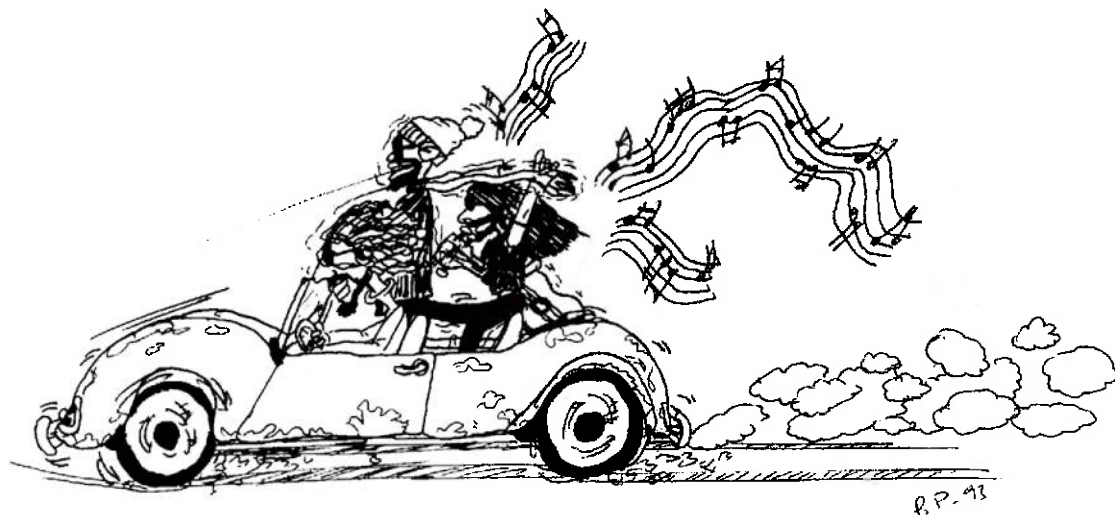
Y así nos subimos en el autocar. Sólo quedaban doce horitas que las pasamos durmiendo para recuperarnos. No en vano regresábamos el Jueves Santo.

Al llegar, la gente suponía que veníamos de excursión, no era por las ojeras, ni por el sueño, ni por la cara, ni por el habla, sino por un modo peculiar de andar encorvados con la forma ortopédica del asiento del autocar.

De todas formas ha sido una experiencia inolvidable que repetiríamos con los ojos cerrados. Todo lo relativo al aspecto cultural del viaje que queráis saber, ¿quién no conoce la biblioteca pública o las enciclopedias? Lo que habéis leído, no viene en ellas.

OLGA SEGURADO

SUSANA VALLE



BUSCA EL NOMBRE DE LOS SIETE SABIOS GRIEGOS

X	A	T	A	L	E	S	A	O	T
D	R	J	Ñ	N	C	C	U	Z	Q
G	G	L	C	A	P	S	P	P	G
H	V	I	L	E	O	B	I	A	S
U	C	M	E	S	Z	C	T	N	B
X	V	Y	O	R	W	N	A	M	L
A	S	L	B	L	Ñ	A	C	K	T
K	O	L	U	T	I	R	O	P	C
N	Z	G	L	R	K	R	V	J	Q
S	H	N	O	S	I	M	B	M	W



W	W	B	M	I	S	O	N	H	S
Q	I	V	R	K	R	G	L	Z	N
C	P	O	R	I	T	U	L	O	K
T	K	C	A	N	L	B	L	A	S
L	M	A	N	W	R	O	L	V	X
B	N	T	C	Z	S	E	M	C	U
S	V	A	B	I	O	E	L	V	H
G	P	S	A	P	S	C	L	G	G
Q	Z	C	U	N	C	N	I	R	D
T	O	A	S	E	A	L	T	A	X

SOLUCIÓN

Las plumas y pinceles de unos hombres locos
que escriben y dibujan a su antojo
las más caprichosas formas.

Leed esto con la sorpresa de descubrir
un nido o una flor tras de la cuarta estación

Jesús J. Martín

